

**MAYO DEL 68 Y
PSICOANÁLISIS:
DEUDAS
CRUZADAS**

Revista
del Centro
Psicoanalítico
de Madrid

Número 35
Año 2018

ÍNDICE

Editorial número 35.	3
Mayo 68: un tiempo convulso. <i>Francisco Jarauta</i>	5
Mayo del 68 y el psicoanálisis. <i>Yago Franco</i>	6
Se buscan héroes. Cincuenta años después. <i>Miguel Ángel González Torres</i>	9
Del discurso psicoanalítico al discurso político <i>Rómulo Aguillaume Torres</i>	13
Seamos realistas pidamos lo imposible. Soyez réalistes demandez l'impossible. <i>Esteban Ferrández Miralles</i>	16
Mayo del 68, Japón y psicoanálisis <i>José Antonio Rojo</i>	20



EDITORIAL

35

NÚMERO

El número 35 de la Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid incluye las **conferencias de la VIII Jornada** celebrada en el Ateneo de Madrid con el título: **Mayo del 68 y psicoanálisis: deudas cruzadas**, además de otros autores cuya colaboración, dado su prestigio y conocimiento sobre la materia, es digna de agradecer. No tenemos un afán memorístico, tampoco es un ejercicio de nostalgia. Es verdad que **mayo del 68 no nos da respuestas al acontecer actual, probablemente nos sigue interrogando** como siempre que los acontecimientos sobrepasan a las expectativas anticipadas por unos y otros. Esa, entre otras razones, otorga vigencia de mayo del 68.

El texto de **Paco Jarauta** marca un referente primario para el análisis: **mayo del 68** forma parte del imaginario de nuestra época, como tal **es constituyente de nuestro mundo simbólico**.

En la misma línea **Yago Franco** apostilla, siguiendo a Castoriadis, que **se trata de un imaginario social instituyente que emerge en ese movimiento juvenil**. El analista argentino subraya un aspecto fundamental, **el inconsciente en juego, en acción**. La brecha por la que irrumpen el malestar en Nanterre, es **la brecha del sistema**, porque todo sistema, por impenetrable que se presente, tiene brechas, esto nos lo enseñó Freud.

Miguel Ángel González, con humor sarcástico, **proclama la necesidad de héroes, en el horizonte político actual**, en una crítica acerada de la regresión burda hacia ese sistema binario de comprensión del mundo que tan-

to criticó Derrida. Héroes que amparados en los villanos contra los que luchan, encontrarán ahí los méritos que los convalidan, y los seguidores embelesados que participen del espectáculo. Pronto en Netflix.

Rómulo Aguillaume pone el acento en otro aspecto fundamental del movimiento sesentayochista, **la decadencia de la autoridad paterna y del régimen que sostiene**. Explora las relaciones entre el psicoanálisis y el discurso político para señalar que esa **ruptura de la autoridad con el padre ha producido una fragmentación y una cierta orfandad...** sobre todo en relación con los grandes relatos que constituyeron el horizonte político del siglo XIX y del XX en buena parte.

E. Ferrández secuencia una visión panorámica de los movimientos que se producen en ese año **para ponderar la paradoja entre el fracaso político del movimiento francés y su retorno en la privacidad que nos constituye hoy**. Los encuentros y desencuentros entre los sesentayochistas y el psicoanálisis francés son el punto de anclaje del trabajo, desde la participación de figuras como Castoriadis, hasta los recelos de Grunberger y Chasseguet Smirguel.

Finalmente el trabajo de **José Antonio Rojo** explora una de las versiones más desconocidas de mayo 68, **su versión japonesa**. Entre el Ampo 60 y el Ampo 70 **qué ocurre en una sociedad tan ordenada como la japonesa**, una explosión dice Rojo. De nuevo el referente generacional aparece en el horizonte, con un Japón tutelado tras el final de la II Guerra Mundial, y sacudido a menudo por movimientos tectónicos difícilmente previsibles.

Mayo 68: un tiempo convulso

*Francisco Jarauta**



Mayo 68 pertenece al imaginario de nuestra época siendo uno de los acontecimientos que con mayor fuerza ha expresado el deseo de libertad y cambio social en la segunda mitad del siglo XX. Una serie de circunstancias convergen en un momento determinado en el París del 68 dando lugar a **un explosivo movimiento en el que estudiantes, intelectuales, trabajadores, comparten la lucha contra las instituciones**, la Universidad en primer lugar, y todo aquello que representaba las formas del autoritarismo. Hoy, al cumplirse el 50 aniversario, es obligado volver a la historia de aquellos hechos y mirarlos con la intención crítica de una comprensión en el horizonte de otros problemas, de otras sociedades como las nuestras.

La relevancia adquirida por los hechos ya desde su primer momento forzó la **aparición de interpretaciones en parte polarizadas**. Unos, como Raymond Aron, consideraban Mayo 68 como un **“simulacro de revolución”**. Otros, como Edgar Morin, lo calificaron como un **“éxtasis de la historia”** que conllevaba un cambio de las ideas y las sensibilidades. Muy pronto las diferentes lecturas intentaron trascender el hecho de sus fronteras francesas para articularlo a un proceso más abierto y complejo que relacionaba el Mayo 68 con otros acontecimientos que se podrían ver en una línea nueva de conflicto frente a una situación marcada fundamentalmente por la expansión del Liberalismo y de las formas sociales del Capitalismo, por un lado, y por otro las del Stalinismo y las diferentes declinaciones del modelo autoritario.

Entre uno y otro se había ido gestando una resistencia que muy pronto dio voz a una exigente transformación de los sistemas de vida y de la sociedad. Teóricos de ese momento como Claude Lefort, Cornelius Castoriadis, el mismo Edgar Morin - los tres autores de La Brèche - o Henri Lefebvre avanzaban **una perspectiva más compleja y global de los procesos de los que Mayo 68 era una expresión más que sintomática**.

Desde los **últimos '50** ya podemos identificar una obsesión acerca de la aparición de la llamada “sociedad postindustrial”. Daniel Bell, Alain Touraine y otros señalan el **cambio estructural que se está produciendo en las sociedades capitalistas y la orientación antropológica** que va definiendo sus nuevos estilos de vida. A la teoría le siguen los hechos y **durante la década de los '60** podemos identificar la emergencia en los campus californianos de una **cultura hippie** que se define como **contestataria, antisistema y por definición anticapitalista**. En su complejidad los diferentes movimientos presentan un regreso a la vida frente al consumo y a los patterns propuestos por la sociedad capitalista. Intelectuales de Berkeley como

Marcuse construirán los conceptos que alimentarán una amplia literatura, música, poesía que a su vez será el modelo de vida de las nuevas generaciones.

Hervé Le Bras ha estudiado precisamente **el carácter generacional y demográfico de los acontecimientos** que llegan al Mayo 68. Por primera vez entra en escena como sujeto político nuevo, al margen de los sistemas tradicionales de la política, **una nueva generación, ajena a los modelos de la política convencional y capaces de imaginar, de inventar con su lucha unas sociedades más igualitarias**. Un espíritu libertario recorre liceos y facultades expresando la ira y la exigencia de un cambio que debe producirse. **Es la primera vez que los estudiantes asumen una responsabilidad política** ante los hechos exigiendo su cambio. Las formas de lucha estarán orientadas a la construcción de un mundo libre de todo autoritarismo y dominación.

No hay que olvidar que son años en los que la agenda política internacional está marcada por **acontecimientos que ocuparán con gran tensión la atención de la opinión pública**. De todos ellos **la Guerra del Vietnam** fue sin duda alguna el hecho más significativo. En enero del 68 el ejército vietnamita lanzaba la ofensiva del Têt contra los Estados Unidos y sus aliados. **Las calles de Europa respondieron con sus manifestaciones “antiimperialistas”**. Lo recuerdo, aquel febrero del 68 se produjo la ocupación de la Universidad de Roma con los primeros serios enfrentamientos con la policía. En abril tendrían lugar las ocupaciones de otras Universidades americanas, como la de Columbia en New York, y europeas creando el ambiente generalizado que recorría como un sentimiento de la época las nuevas formas de confrontación. **Nuevos hechos, como el asesinato de Martin Luther King** en Memphis el 5 de abril, **aumentarán la sensibilidad y resistencia ante las formas del poder**. Y serán los primeros días de mayo que desde Nanterre a la Sorbonne **se construirá una lucha permanente de ocupaciones y confrontaciones varias con la policía**, a las que se sumaron los liceos y universidades de toda Francia. El 14 de mayo será el **comienzo de la huelga general con la participación de estudiantes y sindicatos...** Días que se prolongarán hasta mediados de junio con la evacuación del Teatro del Odéon y de La Sorbonne.

Alguien ha definido Mayo 68 como la “última barricada”. Unos meses después, el 20 y 21 de agosto las tropas del Pacto de Varsovia ocuparán Praga, terminando con la Primavera checa. A partir de entonces se multiplicarán los frentes y las ideas iniciarán su deriva recordando la lucha por la libertad y la igualdad. **Fueron unos días convulsos, que pertenecen a nuestra historia más emotiva y cercana que de nuevo nos interroga.** ✨

Mayo del 68 y el psicoanálisis

Yago Franco

Reich, Marcuse, Castoriadis: tres nombres, tres presencias del psicoanálisis en las calles de aquel 68 en las calles de París. Formando parte de una ola de cuestionamiento de lo instituido que recorrió el mundo, París ha quedado como emblema de algo de lo cual formó parte y a lo cual al mismo tiempo dio impulso. La ola de cuestionamiento comprendió a La Revolución cubana, el movimiento hippie, la oposición a la guerra de Vietnam, La Revolución Cultural China, el movimiento de la población afronorteamericana, los movimientos de liberación en Latinoamérica, el Cordobazo en Argentina, el arte pop, los Beatles y la revolución cultural que lideraron, el levantamiento de Checoslovaquia, Tlatelolco en México, movimientos en Suiza, Italia, Alemania...la lista es evidentemente incompleta.

Un *anthropos* inconformista, alzado contra el malestar cultural y el modo de ser de las sociedades de esa época hizo su aparición de modos diversos. Sus huellas no están en ninguna Altamira o Chauvet, sino que podemos hallarlas en nuestras calles. No pertenecen a ninguna prehistoria sino que han inducido modificaciones en la subjetividad (de mujeres, hombres, de la sexualidad, de la paternidad y la maternidad, etc.) que siguen presentes y en movimiento. Aunque no aparezca claramente en la superficie, podríamos decir que debajo de los adoquines está latente un movimiento asambleario de crítica de lo instituido presto a hacerse presente en cualquier momento. En Argentina lo hemos vuelto a vivir hacia fines de 2001 y durante buena parte de 2002, así como en la Puerta del Sol miles mostraron su indignación en 2011, también en la Primavera árabe, el movimiento Occupy Wall Street, etc.... extensa lista también de algo que está siempre dispuesto activarse. Que no puede evaluarse por sus resultados, sino que merece ser pensado como aquello que se extiende como un virus cuando la ocasión lo favorece y cuyas consecuencias no pueden ser anticipadas.

Reich, Marcuse, Castoriadis: el psicoanálisis mostró que podía ser un instrumento contundente a la hora de cuestionar lo instituido. Ya el propio Freud había tenido una intervención (la más profunda desde el psicoanálisis) en la cultura, cuestionando buena parte de sus fundamentos. Transfiriendo al psicoanálisis aquello sostenido por Marx para la filosofía, Freud se ocupó de algo más que de interpretar al sujeto y al mundo, al dar elementos que ayudarían a la transformación de contenidos que los constituían. Transformación que indudablemente fue un efecto no buscado de modo deliberado. Freud cuestionó

instituidos que por la forma que habían adoptado tenían un papel preponderante en favorecer y hasta en producir neurosis; desenmascaró la moral sexual de su época, también la idea de una niñez inocente y a-sexual: el niño pasaría a ser un perverso polimorfo; habló de las pasiones edípicas y, sobre todo, de que el sujeto estaba dividido, lejos de toda consideración cartesiana y, por si algo faltara, postuló la existencia de la pulsión de muerte. Los humanos, a partir de Freud, dejamos de ser donde pensábamos para pasar a ser –en buena medida- ahí justamente donde no lo hacíamos.

En el inconsciente anidaba así una parte importante de la verdad del sujeto. Es decir: la noción de sujeto se vio así subvertida. Y la sociedad pasó a ser considerada como la fuente de un malestar que debía ser morigerado para no enfermar a sus integrantes, pero –al mismo tiempo- en la cual no era posible suprimir las tendencias de la psique reveladas por Freud: mala noticia para quienes pugnarán y hasta avizorarán una sociedad ideal; no se trataba –así- del buen salvaje corrompido por la sociedad. La religión fue interpretada por Freud como una neurosis obsesiva colectiva, bebiendo de las fuentes de la omnipotencia de la psique; los padres fueron señalados – ¡horror!- como quienes pervertían al infans con su sexualidad; los movimientos de las masas –a menos que adquirieran un nivel de organización que permitiera deponer o impedir el surgimiento de un líder totalitario o carismático y haciéndoles perder a sus participantes su yo y sus ideales (ocupando el lugar de estos)- pasaron a ser objeto de sospecha.

Se trataba, para Freud, de un sujeto que posee un núcleo de asociabilidad radical al interior de la psique como consecuencia de su narcisismo originario. La socialización del psiquismo lo es a contrapelo de esa tendencia (mortífera tendencia, una de las formas de tánatos) y así salva y condena al sujeto al mismo tiempo: lo salva de su muerte, lo condena a una vida en sociedad que Freud mostró descarnadamente en “El Malestar en la Cultura” (Freud, S., 1973) como promotora de malestar: sobre todo el producido por el otro. Sin embargo, es el precio a pagar por vivir con otros. Paradójicamente, vivir en sociedad condena al padecimiento... pero también (tal vez escasamente resaltado por Freud) al bienestar. Esto es porque debe producirse un bienestar mínimo para que la vida en sociedad tenga algún sentido.

De esos tres nombres provenientes del psicoanálisis cuyos idearios estuvieron presentes en las calles de París, que acompañaron, enriquecieron y alimentaron la revuelta, nos centraremos en el de Cornelius Castoriadis. Cuyo

nombre era ignorado hasta por quienes llevaban adelante sus ideas, ya que sus publicaciones estaban firmadas con seudónimos para poder evitar una segura deportación. Animador central del grupo y revista *Socialismo o Barbarie* (del que formaban parte entre otros C. Lefort, J. Laplanche, E. Morin, F. Lyotard) Castoriadis será citado por Daniel Cohn Bendit –líder de las jornadas parisinas que hallaron entrelazados a obreros y estudiantes- como uno de quienes aportaron de modo fundamental al caudal de ideas de las cuales el movimiento bebía. Con él publicarán años después “De la ecología a la autonomía” (1982). Y Castoriadis, junto con C. Lefort y E. Morin publicarán “Mayo del 68: la brecha” (1968). Algo produjeron los movimientos de los 60: una brecha en lo instituido. Una brecha en el sujeto. Es decir, un enorme movimiento político, artístico, pedagógico, de masas cuestionó los fundamentos no solo sociales, sino subjetivos.

Por otra parte, Mayo del 68 cuestionó y cuestiona a cierto psicoanálisis. En palabras de Castoriadis: la tesis central de Lacan “siempre fue que la división (el clivaje) del sujeto equivale a una alienación estructural y por ende insuperable. La cuestión central de toda actividad política, presente entonces durante Mayo del 68, es la cuestión de la institución. Dicha cuestión está cuidadosamente ocultada en el lacanismo por las difusas mistificaciones de la “Ley” y lo “simbólico”, usadas precisamente para hacer posible cualquier distinción entre un “valor de hecho” y un “valor de derecho”, impidiendo, de esta manera, abordar la cuestión clave de toda actividad política”. (Castoriadis, C., 1997, p. 42).

Es conveniente detenerse en esta cita por los profundos alcances de la misma. Previo a lo cual es menester recordar que para Castoriadis de lo que se trata es del imaginario radical, que en la psique se expresa como imaginación radical, y en la sociedad como imaginario social instituyente. Es la actividad de creación de formas en lo histórico social y en la psique. La indeterminación se hace presente en la creación: no todo en la cosa está determinado, hay una brecha a través de la cual se expresa dicho imaginario, brecha que es creada en ese mismo pasaje. Mayo del 68 creó y se expresó a través de una brecha producida por la emergencia del imaginario social instituyente, actividad creadora de formas y figuras en lo histórico social. En otras palabras: lo histórico social es creación, por lo cual contiene necesariamente un grado de indeterminación importante. No hay en esta concepción de la historia y la sociedad una posición determinista, a diferencia de las de Marx y Hegel. Puede decirse por lo tanto –y retomando la cita de Castoriadis- que no existe una alienación plena. La socialización de la psique es completa: siempre hay un resto no socializable, que resiste a las formas que la sociedad quiere imponer y que hallará expresión en la imaginación radical de la psique. La Ley es una creación

histórica y lo simbólico, como entrelazamiento de significaciones, también es una creación histórica. Hay tantos mundos simbólicos y leyes como sociedades, tanto diacrónica como sincrónicamente. Porque la presencia de lo imaginario radical provee al pensamiento de figuras que desestabilizan lo instituido, tanto individual como colectivamente.

Así Mayo del 68 fue también un encuentro fecundo entre el psicoanálisis y la política: ambas son actividades práctico-poéticas. Es decir, se proponen como actividades tanto de interrogación como de creación (poiesis) a partir del imaginario radical: una está dirigida a la psique y sus significaciones individuales y la otra a la sociedad y sus significaciones imaginarias sociales. Claro que esta interrogación es el primer paso: luego (lo más difícil) se trata de someter a reflexión los productos de la imaginación. Saber sobre lo que se piensa, pensar sobre lo que se hace: elucidación crítica. La asociación libre permite la emergencia de representaciones, afectos y deseos, es decir, la emergencia de la imaginación radical de la psique, y la reflexión sobre estos productos es la tarea del análisis. A nivel de lo colectivo, la actividad política permite la emergencia de figuras que cuestionan lo instituido (sobre las cuales deberá reflexionarse), lo que lo lleva a Castoriadis a sostener que el poder instituido siempre intenta obstaculizar la relación entre el Yo y la imaginación radical.

Así “la cuestión clave de toda actividad política” es esa distinción que permite separar lo que es de hecho de lo que es de derecho evitando toda “naturalización” de aquello que en realidad es algo creado: lo cual lleva a la destotemización de lo instituido. Nada será sagrado: la Ley debe ser vista como creación humana y por lo tan-



to, revisada, cuestionada aun para que siga estando en su lugar. Así, cobra su verdadera dimensión una de las consignas de Mayo del 68, que sus líderes reconocieron como surgida de Socialismo o Barbarie: "la imaginación al poder".

La crítica del psicoanálisis de orientación lacaniana será profundizada en el texto "El psicoanálisis, proyecto y elucidación" (Castoriadis, C., 1992). Texto de lectura imprescindible, años antes fue precedido (cuando Castoriadis aún formaba parte de la institución de Lacan) por lo sostenido en "La institución imaginaria de la sociedad" (Castoriadis, C., 1993): "Como dice Jacques Lacan "el inconsciente es el discurso del Otro" (p. 174) (...) Pero a diferencia de Lacan, Castoriadis sostiene que cierto grado de autonomía es posible, diciendo que "la autonomía no es ... elucidación sin residuo y eliminación total del discurso del Otro no sabido como tal. Es instauración de otra relación entre el discurso del Otro y el discurso del sujeto" (p. 178). Esto será una actividad, no un estado acabado: tal como lo es el autoanálisis en el curso del análisis y no solamente en su final. Es un mirar-se y una mirada sobre el discurso que ha constituido al sujeto, así como a nivel de la política es una actividad de cuestionamiento lúcido sobre el mundo instituido, el cual no obedece a leyes de la historia ni al deseo de alguna deidad.

Así, los eventos de Mayo del 68 –y en general los que se sucedieron antes y los que sucederán hasta mediados de los 70- implicaron al interior del psicoanálisis una serie de divergencias sobre el papel de éste en el cambio social, o en cómo pensar a la sociedad y acompañar los movimientos cuestionadores de la misma. Lo cual implicó escisiones en algunas sociedades analíticas y cuestionamientos teóricos a las corrientes que renegaban del papel del psicoanálisis y los psicoanalistas en la cultura. Baste mencionar los movimientos de los grupos Plataforma y Documento en Argentina (escindidos de la Asociación Psicoanalítica Argentina) o la publicación del libro de Deleuze y Guattari "El Antiedipo" (Deleuze, G., Guattari F., 1974).

La crítica de lo instituido fue dando paso a lo que Castoriadis denominara como una época dominada por el conformismo generalizado y de avance de la insignificancia, que de alguna manera también afectó al psicoanálisis, de la mano del arribo del posmodernismo y las diversas muertes anunciadas por éste. Se produjo un movimiento de desludibinización del espacio social que se profundiza con la caída de la URSS y el efecto que su existencia tenía –más allá de tratarse de un régimen totalitario- en el sostenimiento de significaciones colectivas tendientes a la autonomía, las cuales permitían pensar en que era posible otro tipo de sociedad. Solo quedó en la escena la significación del capitalismo.

Entendemos que esto fue de la mano de una alteración en aquello que desde Freud conocemos como malestar cultural, debido a la precarización y aislamiento a los cuales los sujetos fueron siendo arrojados, de la mano del

fracaso de los movimientos cuestionadores de lo instituido y del ingreso del sistema capitalista en su nueva fase que llega hasta nuestros días. Fase en la cual se ha dado el pasaje de un Otro que exigía renuncias (como lo fue preteritamente) a un Otro que exige el placer sin límites. Lo cual ha obligado a muchos psicoanalistas a tomar en consideración este nuevo estado de cosas complejizando así el corpus teórico. Así es como entendemos que es indispensable caracterizar a esta época como estando ligada a algo que está más allá del malestar en la cultura (Franco, Y., 2011), tanto como señalar y definir que ha hecho su aparición de la mano de la misma un nuevo paradigma para la clínica como lo es lo borderline (Franco, Y., 2017).

Hace 50 años entonces, se produjo un movimiento generalizado, globalizado, de oposición a todo régimen opresivo (tratándose en muchos casos de dictaduras o regímenes totalitarios), alejado de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, limitador de las potencialidades del sujeto humano, movimiento que tuvo su expresión paradigmática en el Mayo francés. El cuestionamiento de todo psicoanálisis que se centrara sea en un sujeto autómata (determinado palmo a palmo por el Otro) como autista (ajeno a todo devenir social) quedó plasmado y se extiende hasta nuestros días. Consideramos que uno de los efectos de Mayo del 68 en el psicoanálisis es el señalamiento de que es imposible dejar de lado la consideración de los efectos de la cultura en la psique y en la cura analítica, so riesgo de ser potenciales adaptadores de quienes nos consultan al malestar cultural o a lo que lo excede. Pavimentando, al mismo tiempo, el camino del psicoanálisis hacia su final. ✨

Bibliografía

Castoriadis, C.,

El psicoanálisis, proyecto y elucidación, Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.

La institución imaginaria de la sociedad Vol. I. Marxismo y teoría revolucionaria, Tusquets, Buenos Aires, 1993.

Los movimientos de los años 60, en El Avance de la Insignificancia, Eudeba, Buenos Aires, 1997.

Castoriadis, C., Lefort, C., Morin, E., Mayo del 68: la brecha, Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.

Castoriadis, C., Cohn-Bendit, D., De la ecología a la autonomía, Mascarón, Barcelona, 1982.

Deleuze, G, Guattari F., El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia, Barral, Barcelona, 1974.

Freud, S., El Malestar en la Cultura, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

Franco, Y., Más allá del malestar en la cultura. Psicoanálisis, subjetividad y sociedad, Biblos, Buenos Aires, 2011

Franco, Y., Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico, Lugar, Buenos Aires, 2017.

Se buscan héroes. Cincuenta años después.

*Miguel Ángel González Torres**

Los acontecimientos históricos se convierten en hitos sociales y personales ante los que nos situamos. Nos colocamos a este lado o al otro y a la vez percibimos a los demás en relación con aquellos acontecimientos. En el mundo complejo en el que vivimos, estos hechos del pasado simplifican la historia y nos permiten una suerte de comprensión de la misma. Dicen que es necesario que pase un tiempo, largo, para poder entender de verdad los pasos de la historia. Probablemente sería legítimo considerar que el paso del tiempo ejerce un poderoso efecto simplificador que permite la desaparición de los detalles hasta que solo quedan las grandes líneas gruesas cuya interpretación, una vez que hemos perdido los matices, se hace ya sencilla.

Este proceso inexorable nos empuja a una “futbolización” del pensamiento y del análisis. Muchos no se interesan sobre lo que ocurrió o cómo, o incluso por qué, sino simplemente se interrogan sobre cuál fue el resultado final. Si los nuestros ganaron, sonreímos, si perdieron, enfado hasta el nuevo partido y búsqueda de responsables.

La Revolución francesa está demasiado lejos, las Guerras Carlistas se han olvidado, la Guerra Civil, todavía cerca; conocemos demasiados detalles y acabamos de perder a quienes la vivieron. La mayoría de nuestras familias cuenta con pasado en ambos bandos; a no ser que consideremos, claro está, que aquel que se alineó en el otro bando ya no pertenece a nuestra familia. Ciertamente hay intentos de aprovechar estos momentos en los que los recuerdos de la Guerra Civil empiezan a flaquear. Quienes la vivieron ya no están, y sus hijos nos están abandonando ahora. Empieza a ser posible volcar sobre la contienda nuestras proyecciones y usar su memoria para construir nuevas identidades. Los recuerdos que nuestros padres y abuelos en buena parte no compartieron, abrumados por el horror de lo vivido, sirven ahora para que algunos de nosotros se alcen airados construyendo una narrativa heroica que les brinda un aire de impostada audacia, 80 años después. Hay que reconocer que este es un sistema que posee una gran eficacia para sumergirnos en el

cálido baño infantil de la certeza, poblado por grandes héroes y terribles villanos, además de por hadas madrinas, elfos, duendes y enanos.

Mayo del 68 constituye un hito histórico importante y directa e indirectamente ha marcado a la sociedad occidental de nuestro tiempo y a todos nosotros. Si la Europa de hoy todavía es una Sociedad del Bienestar y no la jungla neoliberal hacia la que algunos querrían dirigirla se debe en buena parte a que hubo un momento en el que los poderes fácticos internacionales se convencieron de que si no concedían algunos de los avances exigidos, se corría el riesgo grave de que el telón de acero se moviera hacia el oeste, quizá hasta la costa de Inglaterra. En ese proceso jugó un papel fundamental esta pequeña revolución eco-friendly, una suerte de batalla para todos los públicos en la que estudiantes, obreros, intelectuales y políticos se alzaron acompañados por tolerantes miembros de las Fuerzas del Orden. Estudiantes de Ciencias Políticas pensionados por el estado opresor y sus familias



burguesas acudían a soliviantar a los obreros de Renault, que les miraban con desconfianza y enormes dudas sobre la coherencia y continuidad de su protesta.

Nosotros mientras observábamos con admiración lo que ocurría al Norte, las narices pegadas al cristal de esa Europa a la que no habíamos sido invitados. Cruzar la frontera de Hendaya era entonces una manera de entrar en otro mundo. Un lugar de carreteras sin baches, de jardines de césped impoluto, de supermercados enormes llenos de productos nunca vistos. Ese era un mundo posible, del que estábamos al margen. Recuerdo a mi padre pensando en voz alta sobre la suerte de nuestros vecinos: “..allí solo tienen que echar asfalto sobre la hierba y ya tienen una carretera...y los ríos rebosan agua, siempre...”

Algunos entre nosotros, pocos, siguieron ávidos las noticias de esa pequeña Guerra de las Galias, con el anhelo de que aquí en el ruedo Ibérico pudiéramos algún día presenciar tales milagros. Otros, dicen que corrieron ante la policía por los bulevares. Muchos solo hemos leído sobre aquel momento, oscilando entre la admiración total hacia una sociedad que hizo eso posible y el recelo ante esa revolución de los claveles que no lo cambió todo, pero sí cambió mucho.

Daniel Cohn-Bendit, Dany el Rojo, se erige como figura mítica del movimiento. Otros han hablado de su papel, real o imaginario, en ese momento histórico. A mí, aquí y ahora, me importa su papel posterior y su silencio de hoy. La discreción es una virtud, sin duda burguesa, poco valorada. Dany el Rojo podría haber vivido de aquel momento, recorriendo los programas de entrevistas como estrella invitada eternamente. Con un pequeño esfuerzo, podemos incluso imaginar a Cohn-Bendit en la Gala Dinner de un evento patrocinado por la Industria. Pero eso, no ha ocurrido, afortunadamente. Su silencio de hoy es un grito estentóreo que nos recuerda que hay otras formas de actuar públicamente.

La vida política española se halla en busca de héroes. Pero el mercado del heroísmo está muy mal abastecido y en sus baldas no hallamos más que saldos. Lo poco que se ofrece despierta escasos entusiasmos. Además, los héroes necesitan villanos, personajes malignos que otorguen sentido a la lucha de aquellos y les confieran mérito. Buscamos en la actualidad que nos rodea y tampoco es fácil encontrar malvados de la altura necesaria. Algunos se esfuerzan en construir personajes malignos, pero la verdad es que los resultados son de poca altura. Mariano Rajoy es un tirano porque no ha equiparado la subida de las pensiones a la subida del coste de la vida. ¿De verdad? Por mucha Fe que se ponga en juego, ser opositor de Rajoy no confiere fácilmente la condición de héroe. Pedro Sanchez es un cobarde traidor porque se ha aliado con reaccionarios independentistas. ¿En serio?. Tampoco oponerse enérgicamente al Presidente le convierte a uno en una suerte de Dany el Morado de la posverdad.

Uno de mis abuelos; el azul, no el rojo, solía decir: “...hijo, más vale señalar aquí vive un cobarde, que aquí murió un valiente”. Posiblemente esto explica el espíritu marcial de mi familia y cierto grado de escepticismo natural de mi gente del que sí me siento orgulloso.

La Religión Católica Romana, o la Religión Marxista, o la Religión del Libre Mercado, se esfuerzan en construir lecturas simplificadas y digeribles de la historia. Dibujan con colores brillantes un mundo irreal en el que cada personaje, cuando haces clic sobre él presenta un menú de poderes y limitaciones que nos permite considerarlo de inmediato enemigo o aliado. ¡Qué fácil!, ¡qué rápido!

La política, como todos sabemos, es el reino de lo Esquizo-Paranoide. Fantasía que cuando Melania Klein fijó este concepto no tenía en mente a una madre y su bebé, o a ella misma y su hija Melitta, sino a alguno de los prohombres políticos de su entorno, Chamberlein, por ejemplo, explicando a



los británicos que el Canciller Hitler era tan solo un líder que buscaba un espacio vital para su pueblo.

Recientemente en una entrevista (Legros 2018), Chantal Mouffe, viuda del filósofo Laclau, ambos inspiradores de algunos movimientos populistas actuales, expone abiertamente cuál debe ser la tarea del político de nuestros días. Habla de la necesidad de un populismo de izquierdas, que busca delimitar una frontera política que hoy es borrosa. Desea un nosotros y ellos, cargado de afectos porque a diferencia de otra izquierda más antigua, ella, como Melanchon en Francia hoy, cree que los afectos son importantes. Paralelamente, apunta que hay que buscar un enfrentamiento -racional- con quienes sostienen posiciones contrarias y muchas veces irreconciliables. Finalmente, da por superada la lucha de clases e insiste en la necesidad de destacar las demandas y luchas de las llamadas minorías: mujeres, migrantes, LGTB...Apelar a las emociones de las masas, indicarles con toda claridad quienes son amigos o enemigos y buscar la solidaridad con algunos oprimidos son los mecanismos que habrán de conseguir el apoyo de los votantes y la transformación de la Sociedad. Habermas, optimista, cree que un verdadero diálogo logrará acercar posturas o incluso acuerdos. Mouffe piensa que ese acuerdo, sencillamente, no es posible. Confieso que esa mención a los afectos, a la orientación deliberada del colectivo confuso..., me evoca imágenes preocupantes y me hace pensar, quizá equivocadamente, en la perspectiva elitista de siempre. El pueblo precisa pastores, se trata de escoger cuál es el más adecuado.

Considerar a los ciudadanos como adolescentes es un lugar común de los grupos políticos, desde Cicerón hasta nuestros días. Ese adolescente, como es propio, necesita plantar un poster en la pared de su habitación que le inspire, le sirva de modelo, y le ayude a orientarse en una realidad compleja. Pero los héroes actuales, que podrían ocupar el poster, no aguantan el tipo porque no hay malvados poderosos que los aúpen. Hasta Trump, reconocido aspirante al puesto de malvado universal parece a menudo un payaso torpe, a la espera de que aparezca Bugs Bunny con su canotier y lo agarre del cuello con un largo bastón para sacarlo del escenario.

Obviamente, afectos, dualidad amigo-enemigo e identificación con minorías maltratadas despierta en el campo del psicoanálisis evocaciones claras. Estamos hablando del mundo de lo inmaduro, de la infancia o la primera adolescencia, del mundo de los grupos que se hacen masa y por supuesto del mundo de los trastornos graves de la personalidad. Un modo de funcionar donde lo primitivo es rey y la capacidad para la reflexión serena, el perdón o la culpa, casi desaparecen. Produce cierta inquietud que el secreto a voces de la acción política se exprese en boca de Mouffe así de abiertamente, de descarnadamente. Y curiosamente, desde una posición reflexiva y erudita. Para conseguir nuestros objetivos, afirma Mouffe, debemos despertar las emociones en la gente. Es decir, caldear su mundo interno hasta que la tensión de

los afectos haga despertar los modos más primarios de cada uno. Además, continúa, debemos deshacer este borramiento actual de las fronteras ideológicas; somos diferentes y hay claros adversarios y aliados. En otras palabras, de ningún modo podemos aceptar que todos sostienen fragmentos de verdad, que la vida es gris, y no blanca o negra. Debemos pasar el rotulador más grueso por la línea de separación entre ellos, a quienes odiamos y nosotros, que representamos la verdad. Utilizar las clases sociales como elemento diferenciador parece una idea gastada y sin futuro. Mouffe recomienda incluir en la lucha a colectivos marginados, comenzando por esa mayoría de la población que constituyen las mujeres, o aquellos que se escapan a la sexualidad convencional o que pueblan nuestras aceras con sus mantas, afirmando con su presencia la inmerecida autoimagen de generosidad de nuestra sociedad. Nada hay tan tranquilizador para nuestras conciencias como sentirnos al lado de algunos de los débiles. Aunque sea para mantener esa actitud con frecuencia atribuida a los franceses: "el corazón a la izquierda...y el bolsillo a la derecha".

No recuerdo haber leído antes afirmaciones como las de Mouffe, de forma tan descarnada y abierta. Así, parecen señalar, podremos convertir a los votantes confusos y desorientados, en una muchedumbre airada que mira al unísono en una sola dirección, plegándose a lo que le recomiendan. Tan sólo se necesita un pequeño grupo de pastores, la nueva élite que ha de guiarnos.

Decididamente se buscan héroes, para que nos ayuden en esa aspiración permanente hacia la adultez política. En nuestro lento crecimiento necesitamos figuras que nos expliquen lo que debemos opinar de un modo fácil y asequible. Figuras que repitan las sabias palabras de Al Capone a uno de sus sicarios: "cuando quiera que me des tu opinión; yo te la diré".

Dany el Rojo podía haber sido entronizando de plató en plató. ¿Se imaginan a Dany con Belén Esteban en Gran Hermano VIP o como jurado en La Voz?. Pero ha optado por un perfil más bajo, cuando podía haber pontificado eternamente desde una posición de mandarán de la izquierda europea. Se ha limitado a analizar los conflictos reales de la actualidad. Cuando podía haberse quedado muy cómodo lanzando invectivas contra los delincuentes habituales de la derecha ha optado por mirar también a su alrededor y señalar con el dedo las evidentes limitaciones de la izquierda. Dani el Rojo ha callado cuando podía haber hablado y ha hablado cuando podía haber callado. Por eso, tanto por su discurso como por su silencio, le incorporo a mi panteón particular de héroes discretos. E incluyo los lugares oscuros de su vida, errores cometidos y disculpas pedidas. Tampoco los héroes son inmaculados. Mayo del 68, sin embargo, puede ser un buen lugar para buscar ejemplos y modelos. De revolución cívica, de lucha sin sangre y sin torturas y quizá por todo ello una revolución que ha ejercido una profunda influencia en la Europa y en el mundo de hoy. Una Europa hoy zarandea-

da, en la que Melanchon, aquí al lado, desea rehabilitar al sanguinario Robespierre y añora su despiadada certidumbre (Eltchaninoff M, Serero R 2018). Ojalá fuera posible movernos hacia esa actitud tan burguesa y europea, de la discreción, el comedimiento y la incómoda duda, que nos aleja de la adoración y nos aproxima al respeto.

Siglos atrás, el avance de la Reconquista creó un nuevo colectivo entre nosotros: los mudéjares, literalmente “los que se quedaron atrás”, musulmanes atropellados por la historia y varados en tierra cristiana. Despreciados por sus hermanos del sur y observados con desconfianza por sus nuevos vecinos. Nuestro mundo actual se puebla de nuevos mudéjares, los que se han quedado atrás y son ajenos a esa felicidad globalista de las élites culturales, intelectuales, políticas o desde luego económicas. Humillados en medio de un mundo en el que no se sienten integrados y ante el que se encuentran impotentes. Para ellos el populismo es una tentación muy poderosa. Se les plantea voltear la situación y pasar de humillados a humillantes. Alguien debe pagar por ese sentimiento de vulnerabilidad y por haber sido injustamente marginados. El futuro ya no será mejor y para eludir el desastre de mañana uno tiene que aceptar convertirse en carne de cañon laboral, aceptar que sus conocimientos y su experiencia son obsoletos, que precisa aprender otros idiomas y entrenarse en oficios que hoy ni siquiera existen. La mirada de las élites es acusadora; parecería que estas personas tienen lo que se merecen por su actitud pasiva e ignorante.

De ese futuro tecnológico que nos espera solo vislumbramos dos ideas-fuerza: una, alguien se apropiará de nuestros datos y comerciará con ellos; dos, habrá drones volando. No sabemos por qué ni para qué, pero los habrá. Así que los mudéjares harán bien en prepararse en Big Data y en pilotar drones, o aún mejor en manejar Big Data mediante drones, vaya usted a saber. La esperanza pueril de contar con un empleo continuado en una empresa consistente ya se ha desvanecido, salvo que la empresa sea pública, claro está. La tarea de los buenos mudéjares hoy y de todos mañana ha de ser el incremento de la “empleabilidad”. Ese curso de malabarismo puede ser determinante para convencer al escéptico entrevistador de Recursos Humanos de que nuestro compromiso con la Firma merece ese ansiado puesto de becario asistente a tiempo parcial.

Este es el caldo de cultivo en el que Trump y todos los populistas encuentran su ocasión. Se trata de manipular a los más vulnerables. Manipular, sí. Como siempre desde el comienzo de la historia. Excitar los afectos, provocar emociones intensas en los más frágiles y, de paso, dibujarles con tinta gruesa quienes son los amigos y quienes los enemigos. Sin la ayuda de los dirigentes, esos ciudadanos, atrapados en el temor y la ignorancia nunca lograrán darse cuenta. Angustiados, nuestros hermanos mudéjares miran con temor en todas direcciones. Alguien se eleva

sobre ellos con plena convención y les informa, tonante: “debéis mirar todos en aquella dirección”, y muchos acababan haciéndolo y surge con ello la nueva élite de quienes han sido abandonados por la élite y, da capo, todo vuelve a empezar.

Mayo del 68 es tan evocador para nosotros que puede ser utilizado como punto de partida para una reflexión sobre la política y nosotros, sobre cómo nos situamos frente al poder y cómo colaboramos con él o nos defendemos de su presión. El aire juvenil de aquellas protestas y su contexto histórico de optimismo y lucha social contrasta con el estado moribundo de las ideologías actuales y un importante escepticismo frente al futuro que hoy se extiende por el mundo. Las propuestas de los líderes tienden a reflejar las posibilidades electorales calculadas por los fontaneros y “spin doctors” de los poderosos, haciendo que cambios más profundos que requerirían una visión más madura y menos dicotómica de la sociedad se sacrifiquen en el altar de una rentabilidad electoral inmediata. Y esa rentabilidad electoral puede ser vacía si no se apoya en sueños compartidos. Un partido sin sueños es simplemente una empresa de servicios que reparte poder y dinero entre sus miembros. Mayo del 68 constituyó por encima de cualquier otra cosa, un gigantesco sueño compartido. Muchos europeos se atrevieron a ir más allá del sacrificio y esa cierta comodidad conformista de la posguerra y se lanzaron a soñar, y ese sueño cambió las cosas. Los lemas del momento, que ocupaban las paredes de la Ciudad Luz forjaron verdaderos “haikus”, máquinas de evocar y por tanto máquinas forjadoras de sueños. Lacan, que vivió, discretamente, aquella época, hizo suya esa tradición y algunos de sus conceptos más felices no dejan de ser “haikus”, disparos de poesía que nos hacen soñar.

El Mayo del 68 fue una pequeña gran revolución sin sangre que observamos con admiración y envidia desde aquí. Sin duda contribuyó a que esta Europa de hoy mantenga todavía cierta preocupación por el bienestar que nos ampara a todos y aleja la jungla patriótica y neo liberal hacia otras costas. Son posibles otras miradas y otras prioridades. El elocuente silencio de Cohn-Bendit y de otros protagonistas de aquel momento nos enseña qué necesitamos. Se buscan héroes, mejor discretos y llenos de incertidumbres. ✨

Referencias

Legros M. Chantal Mouffe : “Il est temps de construire une nouvelle frontière politique” Philosophie Magazine. 122 - septembre 2018. Pp 64-69

Eltchaninoff M, Serero R. Marcel Gauchet, Jean-Luc Mélenchon. Robespierre, le retour ? Philosophie Magazine 124 - novembre 2018. Pp 8-13.

*D Neurociencias. Universidad del País Vasco | S Psiquiatría. Hospital U de Basurto. Bilbao

Del discurso psicoanalítico al discurso político

Rómulo Aguiillaume Torres

No tengo nada que decir, pero quiero decirlo.
(Anónimo en las calles de París)

Aunque la rebelión y la oposición a la autoridad sean la expresión de estructuras que están en la base, tanto del sujeto como de la sociedad, eso no nos exime de tratar de dar una explicación en el nivel individual y en el colectivo.

Mayo del 68 se ha convertido con el paso del tiempo en un referente de un momento histórico que marca un cambio, nos atreveríamos a decir, de la misma magnitud que lo han sido los años 1789 ó 1917. Después de 1789 el poder encarnado en la aristocracia ya no volvió a ser el mismo; después de 1917, el poder encarnado en la burguesía ya no volvió a ser el mismo; y en 1968 el poder ya no volvió a encarnarse en ningún representante concreto. Hoy el poder en lo social queda fragmentado en múltiples referentes. En lo individual, ya se ha hecho opinión común, que el padre ha desaparecido de la escena familiar.

Como psicoanalistas no es seguro que tengamos un discurso claro que arroje luz a los cambios sociales, aun cuando autores influyentes en esta época del 68, como Herbert Marcuse, hagan del psicoanálisis herramienta de análisis, como nos advierte en su trabajo *Eros y Civilización*:

“Este ensayo utiliza categorías psicológicas por que han llegado a ser categorías políticas. La tradicional frontera entre la psicología por un lado y la filosofía social y política por el otro ha sido invalidada por la condición del hombre en la era presente: los procesos psíquicos antiguamente autónomos e identificables están siendo absorbidos por la función del individuo en el estado, por su existencia pública.” (Marcuse, 1968)

Aunque no sabemos muy bien que es eso de los *procesos psíquicos antiguamente autónomos e identificables*, nos atrevemos a pensarlo como que, a lo largo de la historia, hubo un sujeto psíquico independiente del sujeto social y que en la situación anterior al Mayo del 68 -que es la que denuncia Marcuse- eso no ocurría y que, en definitiva, la revolución que se dio tuvo ese fundamento común: la reconquista de ese sujeto psíquico alienado en el sujeto social.

1. INTRODUCCIÓN: DEL DISCURSO PSICOANALÍTICO AL DISCURSO POLÍTICO.

Cincuenta años después de los acontecimientos de mayo del 68 las interpretaciones de los hechos, como no podía ser de otra manera, se han multiplicado y se han convertido en inabarcables. El relato nunca agota el acontecimiento.

Existe un relato épico, grandilocuente – como el que hemos puesto en el programa- y otro más liviano, casi desvalorizado

como el que recrea Vargas Llosa a propósito de uno de los críticos más activo al mayo francés, Raymond Aron. “La revolución estudiantil” -nos dice Vargas Llosa-, que tuvo corolario en distintos lugares, por lo que se le dio en el mundo entero una extraordinaria importancia, algo que, medio siglo después, parece excesivo en comparación con lo que realmente significó: cierta liberación de las costumbres, sobre todo la libertad sexual, la desaparición de las normas de cortesía, la multiplicación de las palabrotas en las comunicaciones, y no mucho más” (Vargas Llosa, 2018 pág. 218)

Entre el exceso de nuestra presentación y la devaluación burlona de Vargas Llosa caben otras posibilidades. La que aquí presentamos es una somera referencia al papel que pudo jugar el psicoanálisis en la revuelta del 68.



Con el tiempo Mayo del 68 ha quedado identificado con los acontecimientos de París. Sabemos que las revueltas estudiantiles de los años 67-68 aparecieron en todas partes, pero solo la que ocurrió en Francia arrastró a toda la sociedad, a la clase trabajadora y puso en peligro todo el orden social.

Explicar los acontecimientos sociales con una sola herramienta y una sola variable, la económica, por ejemplo, no parece que haya dado buenos resultados. Desde luego entender el mayo del 68 no fue posible. No fue posible, digo, con la herramienta de la lucha de clases y la opresión del proletariado, esto es con las herramientas marxistas. Por eso tres autores, Edgard Morin, Cornelius Castoriadis y Claude Lefort, (2009) sobre la base de que debajo del acontecimiento social hay un relato cultural que es un precipitado de múltiples orígenes, hicieron ese esfuerzo de análisis *a pie de las barricadas* y lo repitieron años después.

Quizás la aportación más interesante sea la de considerar la sorpresa y la incongruencia, el azar de los acontecimientos de Mayo del 68 como fundamento de los mismos. Y quizás por eso, sus reflexiones, no pasaron de relatar los acontecimientos y presentarnos como causal la mera cronología.

Hay relatos que sitúan al Psicoanálisis en el centro de su elaboración a la hora de explicar una *revolución* ocurrida en distintos países y con un mismo referente: una revolución juvenil-universitaria que más tarde arrastró a gran parte de la sociedad. En cualquier caso, el sujeto de la revolución no era un proletariado, ya asimilado a través de sus cuadros burocráticos, sino una amalgama de distintos elementos de imposible identificación con una clase social al uso: jóvenes, universitarios, profesores, intelectuales y todos ellos con el libro rojo de Mao, *El hombre unidimensional* de Marcuse y algunos otros de filiación freudiana. Si las revoluciones se apoyan en un libro- la del 17 en El Capital- la del Mayo del 68 se apoyaría en el Freud de Marcuse.

Por todo ello hemos titulado nuestra ponencia *Del discurso psicoanalítico al discurso político*, porque eso fue exactamente lo que pretendió Herbert Marcuse, organizar un discurso político a partir de una lectura fundamentalmente freudiana en la que, no obstante, pudo decir:

“Creo que los estudiantes se rebelan contra todo nuestro modo de vida, que ellos rechazan las ventajas de esta sociedad tanto como sus males, y que aspiran a un modo de vida radicalmente nuevo: a un mundo donde la competencia, la lucha de los individuos unos contra otros, el engaño, la crueldad y la masacre ya no tengan razón de ser. Un modo de vida que, para retomar las nociones de mi obra “Eros y Civilización”, ponga realmente los instintos de agresión al servicio de los instintos de vida y eduque a las jóvenes generaciones en vista a la vida y no a la muerte”. (Marcuse, 2008)

Como vemos, versión edulcorada del Malestar en la cultura. Quiero decir que siempre es arriesgado el salto del psicoanálisis a la política, pues el discurso político es, en el mejor de los casos una amalgama de múltiples orígenes teóricos y en el peor el discurso del sentido común.

Fue el propio Freud (Freud, 1921, pág.67), quien inauguró una cierta confusión al afirmar que la psicología social era psicología individual y ahora Marcuse continúa con su trabajo *Eros y civilización*, el salto a lo político, diciéndonos que las “categorías psicológicas habían llegado a ser categorías políticas” (Marcuse, 1968)

A esta difusión-confusión entre lo político y lo psicológico contribuyó también Lacan con su contestación a Lucien Goldmann. Este le había dicho “Ya ha visto usted sus estructuras en el 68: eran las personas las que estaban en la calle” (Dosse 2004, pag: 143). A lo que Lacan contestó sin hacerle el menor caso: “Si hay algo que demuestran los acontecimientos de Mayo es precisamente la salida a la calle de las estructuras”.

Como vemos el enfrentamiento entre estructuralismo y humanismo –Lacan y Sartre- también estuvo presente en el Mayo francés.

2. LOS RELATOS DE MAYO DEL 68

Edgard Morin, Cornelius Castoriadis y Claude Lefort (2009) dieron casi en directo un relato de los hechos. Veinte años después lo reeditaron y repensaron y publicaron.

Algo del discurso psicoanalítico impregnó los eslóganes de las calles y, también, los análisis de los teóricos: “Desde entonces- nos dice E. Morin- *la tetanización de la autoridad, la parálisis del superyó, liberaron súbitamente lo que se hallaba inhibido y reprimido*” E. Morin. (2009, pág. 117). Lo cual, según este autor, tuvo un efecto catártico: “*En las primeras semanas los consultorios médicos se vaciaron: los ansiosos, los coléricos, los jaquecosos, los regurgitantes, los eructantes, los nauseosos, se habían curado de golpe.*”

Pero a las pocas semanas las cosas cambiaron:

“El discurso del gran Catalizador transformó súbitamente esa angustia difusa en energía de rechazo; desde entonces el orden estaba restablecido, el superyó restaurado, y de nuevo las úlceras, las migrañas, los eructos, las constipaciones, el eczema, la fatiga, la irritabilidad volvieron a las salas de espera de los doctores.”

Esta era la reflexión de Edgar Morin en 1978, esto es 10 años después de los acontecimientos.

3. EL RELATO ACTUAL

Y 50 años después, es decir hoy, Cohn Bendit reflexiona al respecto en una entrevista que le hace Claus Leggewie

y que nos deja, no sé si sorprendidos o desilusionados.

Reconoce su liderazgo: *Sí, había una tendencia hacia la liberalización y la democratización, pero no, fuimos nosotros quienes la dirigimos en una determinada dirección.*

Trivializa el acontecimiento: *Tenemos que entender el psicodrama de mayo del '68'. Mientras tanto, me he convertido en el psicoanalista de los franceses, por así decirlo.*

Y se aleja de su actualidad, *Tenemos que reconocer que el capitalismo ha cambiado inmensamente. Es otro mundo en el que vivimos hoy. No me gustaría perder 1968, fue un gran momento, pero tenemos que mirar hacia adelante.*

Por eso, Alain Krivine, que todavía es uno de los líderes trotskistas, declaró recientemente en *Le Monde* que no dejará descansar a 1968, a diferencia de este tipo de Dany Cohn-Bendit que "es aplaudido por todos los derechistas del Parlamento Europeo por sus burlas y una especie de liberalismo que no tiene nada que ver con '68'.

Se dice, despectivamente que el mayo del 68 parisino terminó cuando los franceses tuvieron gasolina para salir de vacaciones. La vida privada se impuso, quizás porque la vida privada es el referente último que cuestiona las aventuras. Los efectos y las causas tuvieron que ver, también, con la esfera privada. El cuestionamiento del poder del padre eterno produjo y mantuvo sus efectos, no solo en la vida pública, sino también en la vida privada.

En la actualidad y, ya desde antes, lo importante es respetar lo sorpresivo e inexplicable de mayo del 68, gracias a lo cual podemos encontrarnos con posiciones tan distantes como hemos visto que mantienen los propios protagonistas.

4. PARA TERMINAR

Si la revolución puede ser, en la mirada psicoanalítica, un enfrentamiento a la autoridad del padre y la autoridad es el pivote indispensable para la represión y la entrada en la condición humana, habrá que plantearse la imposibilidad de una sociedad y de un individuo en que la autoridad esté ausente. En Freud esa autoridad se articula al mundo pulsional mientras en Lacan lo hace a la palabra.

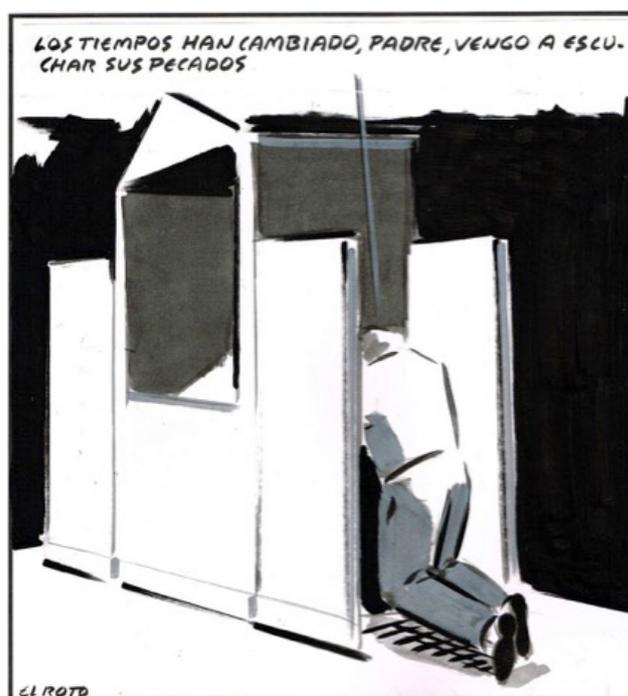
Después de Mayo del 68 la autoridad fue despejada de su encarnadura paterna para perderse en múltiples fragmentos que alejan la posibilidad de encuentro en la vida pública y nos dejan huérfanos en la vida privada.

El primer e inmediato efecto de Mayo del 68- nos dice Morin, (Morin 2009, pág. 122) fue el minar el subsuelo. ¡Todo puede detenerse! Que entendemos como que en aquella Francia pujante todo se vino abajo por el discreto empujón de unos estudiantes acomodados.

El segundo efecto de Mayo del 68- continua Morin- es el de favorecer un nuevo espíritu de la época. (id)

Espíritu de la época que en síntesis fue y es, el cuestionamiento de la autoridad. Parecería que en la actualidad, en que el sistema político está en cuestión y la vuelta a añoranzas autoritarias, aunque sean esperpénticas, ganan terreno, la necesidad de una autoridad representada se hace evidente. El propio Morin entona un mea culpa cuando nos dice, "creo que tuve la fuerte tendencia a escamotear el problema, no del paternalismo, en absoluto, sino la autoridad asumida y responsable. No soy laciano, no hablaría del falo, pero pienso que hay que repensar el problema de la autoridad y de la responsabilidad". O no, diríamos nosotros, y estaríamos asistiendo a la disolución definitiva de la misma.

Todo lo dicho hasta aquí puede sintetizarse en esta viñeta de El Roto. ✨



Bibliografía.

Marcuse, H (1968). *Eros y Civilización*. Barcelona, Editorial Seix Barral

Vargas Llosa, M (2018). *La llamada de la tribu*. Barcelona, Editorial Alfaguara.

Morin, E & Castoriadis, C & Lefort, C (2009). *Mayo del 68: La brecha*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires, Amorrortu Editores

Marcuse, H (2008). *Imaginación al poder*. Buenos Aires, Editorial Argonauta.

Dosse, F (2005). *Historia del estructuralismo*. Madrid, Akal editores.

Seamos realistas pidamos lo imposible. Soyez réalistes demandez l'impossible

Esteban Ferrández Miralles

Rebelarse es justo.
Y. Mishima.

Refusons catégoriquement l'idéologie du rendement [...] du progrès ou des pseudoforces du même nom. Le progrès sera ce que nous voudrons qu'il soit. Refusons l'engrenage du luxe et du "nécessaire"—stéréotypés—et imposés tous deux séparément pour être bien sûr qu'aucun travailleur ne se rendra compte qu'il se fait travailleur lui-même—le out au nom des lois naturelles de l'économie.¹

Manifiesto del 22 de abril de 1968.

Se llama **movimientos tectónicos** a las fuerzas que provienen del interior de la tierra y actúan construyendo y destruyendo las grandes formas de relieve.

Japón, Berkeley, México DF, París-Nanterre, Italia, Alemania, España, Checoslovaquia...

» **Japón:** En junio de 1968, los estudiantes de la Universidad de Tokio, la universidad más selecta de Japón, y la Universidad Nihon, la mayor institución de educación superior del país, con aproximadamente una décima parte de la población total de estudiantes universitarios, fundaron el llamado Zenkyoto "Consejos universitarios de lucha conjunta"). Después, armados con cascos y palos de madera, tomaron y bloquearon sus campus frente a la policía ensayando el famoso *snake dance*, el baile de la serpiente.

» **Berkeley:** El 1 de octubre de 1964, un activista pro derechos civiles llamado Jack Weinberg (...) fue detenido

en el campus de Berkeley. Había desobedecido la prohibición de hacer propaganda política en el campus al sentarse a una mesa llena de folletos sobre los derechos civiles. Lo metieron en un coche de la policía, rodeado de manifestantes. Sin un plan concreto, los estudiantes comprometidos con el movimiento pro derechos civiles se sentaron en el suelo. Llegaron más y más estudiantes, e inmovilizaron el coche durante treinta y dos horas.» (Kurlansky, 2005: 132).

» **México:** El 2 de octubre de 1968 se produce una concentración estudiantil en La plaza de las tres culturas de Tlatelolco, en México DF. El presidente mejicano, ordena disparar contra los estudiantes y acabar con cualquier oposición, es el apogeo del caudillismo del PRI mexicano. Los muertos nunca se pudieron contabilizar.

» **París:** 13 de mayo: 800.000 estudiantes y obreros se manifiestan en París al grito:

"ouvriers et étudiants tous ensemble"²

» **Italia.** El primero de marzo de 1968 tiene lugar la conocida como batalla de Valle Giulia en Roma, entre los estudiantes y la policía, para recuperar la facultad de Arquitectura de La Sapienza, ocupada por la policía.

» Protestas estudiantiles en **Alemania**, con el carismático Rudi Dutschke a la cabeza... los manifestantes enarbolan la pregunta ¿Papá, que hiciste en la guerra?

» En **España**... en la Facultad de Económicas, el cantautor Raimon, en un vestíbulo abarrotado de pancartas reivindicativas y banderas revolucionarias, dio un recital histórico, en las escaleras abarrotadas de la facultad donde cantó *Al vent*, terminando el recital con su famosa *Diguem no*, en catalán, cuando cantar en catalán en Madrid tenía otro significado. Tras el recital se organizó la marcha hacia el centro de la ciudad más numerosa del

1. Rechazamos categóricamente la ideología de la ganancia, del progreso o pseudofuerzas del mismo tipo. El progreso será lo que nosotros queremos que sea. Rechazamos la trampa de lujo y la necesidad - necesidades estereotipadas impuestas por separado sobre todo, para hacer que cada trabajador trabaje en el nombre de las "leyes naturales" de la economía.

2. Obreros y estudiantes, todos juntos.

año, en la que fueron detenidas al menos 100 personas. Cuenta la leyenda que al final del recital los organizadores querían que se cantase La Internacional, pero nadie se sabía la letra.

» Primavera de **Praga** - agosto de 1968 - ... Moscú aplasta con sus tanques a los aperturistas encabezados por Alexander Dubcek, elegido como secretario del Partido Comunista frente al oficialista Novotny. Dubcek trató de instaurar un "socialismo con rostro humano" en Checoslovaquia. Para más información Milan Kundera.

Para algunos como Antonio Elorza... el factor aglutinante de las revueltas estudiantiles fue la guerra de Vietnam, para otros el ascenso de las clases medias a la enseñanza universitaria, para otros aún...la discriminación sexual y la moral puritana... Todos tienen razón probablemente y ninguno tiene la razón, pero como dijo Fernando Savater: "La conclusión de aquella revolución de 1968 es que no hay un dogma o catecismo único, sino que hubo muchos mayos, casi tantos como países".

Sin aspiraciones de totalidad por tanto, me resulta especialmente concordante la descripción que hace Giles Lipovetsky en *La era del vacío*:

Mayo del 68 fue la primera revolución en presente. Todos los otros grandes movimientos de la historia fueron revoluciones para el futuro, que convocaban al sacrificio y la muerte. La primavera juvenil de 1968 desdeñó ese sentido trágico de la historia para protagonizar la primera revolución lúdica y pacífica de la historia: la mayor reivindicación -la aspiración a la felicidad 'aquí y ahora' - neutralizó el espíritu destructor que tiene la noción de 'un futuro mejor'...

Mayo del 68 puede que sea un fracaso político, pero es un triunfo moral en el que se escenifica el final de las grandes narraciones totalitarias, la decadencia del autoritarismo patriarcal, el principio de una sociedad más abierta y tolerante, también más desconfiada con el poder y con los mecanismos de representación, con el peligro siempre latente del retorno a los modos enarbolados por el populismo caudillista.

Es verdad que después de toda ese movimiento se produce un retorno a las formas autoritarias, y una radicalización de las llamadas vanguardias revolucionarias (Baader Meinhoff, Brigadas Rojas, ETA,...) Es verdad que en Francia, un mes después, se produce un triunfo aplastante del General De Gaulle en las elecciones que convoca después de haberse sentido contra las cuerdas. También es cierto que al año dimite.

Cornelius Castoriadis, junto con Claude Lefort y Edgar Morin – los tres participaron de modo diferente en los acontecimientos de mayo, escriben un texto apreciable sobre mayo del 68, *La brèche*. Castoriadis defendido más que otros el sentido transformador de la revuelta de mayo, a pesar de ser un fracaso político. Un fracaso pírrico,

co, que dirá Fuentes, porque dará lugar a cambios, según el autor, que conforman de un modo estructural muchas de las libertades y derechos considerados hoy innegociables, por más que a menudo, estén en peligro.

Ese fracaso rara vez es total. La mayoría de las veces estos movimientos dan lugar a la institución formal de ciertos derechos, libertades y garantías sobre los que vivimos permanentemente. En otras ocasiones, sin llegar a instituir nada en el sentido formal, dejan huellas profundas en la mentalidad y en la vida real de las sociedades; tal fue el caso de la Comuna de París de 1871, tal es ciertamente el caso de los movimientos de los años sesenta.

Y para muchos de nosotros Mayo del 68, ha sido y es un referente simbólico primordial, una búsqueda de señas de identidad más allá de los planteamientos de la vieja izquierda. Aprendimos a pensar con Sartre, Foucault, Levi Strauss, Lacan, Castoriadis...

Algunos consideran mayo del 68 como una revolución fracasada, a mí me gusta más la versión de Carlos Fuentes: un fracaso pírrico, el origen de un pensamiento crítico que no murió en el 68 sino que tomó nuevas fuerzas. Como dijo Pompidou, sucesor de De Gaulle "nada volverá a ser nunca como antes".

Mayo del 68 fue la primera rebelión a escala planetaria, un movimiento romántico, el preludio del fin del comunismo, o un susto al poder, como sostiene el historiador J. Le Goff, presente en aquellas barricadas del Quartier Latin.

En cualquiera de los casos parece que dio lugar a un nuevo modo de hacer política, que dejando atrás los grandes relatos, los modelos autoritarios, da lugar a un movimiento de liberación sexual. Recordemos que los estudiantes de Nanterre comienzan a protestar porque han separado la residencia por sexos, se les prohíbe a los chicos entrar al pabellón de las chicas. Alguien se imagina hoy, en este tiempo neopuritano una revuelta por ese motivo? A partir del 68, surgen las primeras leyes de contracepción y aborto, que se aprueban en Europa a principios de los 70. Aparece algo tan actual como el salario mínimo. El seguro de desempleo. La autoridad parental compartida. El reconocimiento de los sindicatos en la empresa. Aparece la antipsiquiatría y la transformación de la salud mental.

MAYO DEL 68 Y EL PSICOANÁLISIS

En una entrevista en Babelia, en 2008, decía Edgar Morin el famoso pensador francés que acuñó el concepto de pensamiento complejo "en mayo del 68: *los gabinetes de los psicoanalistas y los psiquiatras se vaciaron*". Sea mito o verdad, no augura un entendimiento idílico. Morin veía con optimismo hace 10 años la herencia de mayo 68, en su opinión mayo del 68 constituía la vía de las revoluciones futuras.

Hasta donde yo sé, no hubo un alineamiento del psicoanálisis francés con el movimiento sesentayochista. En su biografía de Lacan, Roudinesco relata un encuentro, yo no he podido datar otro a ese nivel, promovido por Anne Lise Stern. En ese encuentro figuran Lacan, Leclaire y algunos otros analistas cuya identidad desconocemos, y del lado del movimiento, Michelle Bagues, estudiante e hija de un alumno de Lacan, Daniel Cohn Bendit y otros que Roudinesco no especifica.

El encuentro no parece que dejase gran saldo, de nuevo fue Leclaire quien, como siempre, se hizo cargo de mantener el diálogo, preguntando a los líderes estudiantiles qué esperaban de ellos, qué esperaban los estudiantes de los psicoanalistas. La respuesta parece ser que fue: que nos ayuden a tirar adoquines. Tras la reunión los jóvenes contestatarios pasan la gorra recabando apoyo para la causa, los analistas entregan su óvalo, para su sorpresa se encontrarán después a los mismos dirigentes estudiantiles, cenando en La Coupole – afamado restaurante de St Germain des Prés–, adonde los analistas habían ido a cenar.

Unos meses después, Lacan está dictando su seminario - El reverso del psicoanálisis - y en una discusión con un interlocutor exaltado le contesta:

Si tuvieran un poco de paciencia y sí quisieran que mis impromptus continuaran, les diría que la aspiración revolucionaria sólo tiene una oportunidad de culminar, siempre en el discurso del Amo (maestro). Es lo que nos ha probado la experiencia. A lo que usted aspira como revolucionario, es a un Amo (Maestro) Lo tendrá...

Esta era la opinión de Lacan al respecto de los revoltosos sesentayochistas. En cuanto al radicalismo o conservadurismo político de Lacan, diría con Roudinesco que: “Lo que es radical en Lacan es su visión sombría del intercambio entre los hombres”.

Si Lacan nos deja su opinión, pesimista, respecto del movimiento del 68, una visión fundamentada en el axioma: tras la revolución viene la dictadura, un escepticismo difícil de rebatir si miramos la historia, también en las filas de la S.P.P. (Société Psychanalytique de París) la cosa también está que arde. Y muestra de ello es el escrito de Bela Grunberger y Janine Chaseguet – Smirguel, donde al amparo de un pseudónimo - Andrea Stephane –, se dedican a hacer un ejercicio de psicoanálisis aplicado... al movimiento estudiantil, el texto no tiene desperdicio. Se llama *El universo contestatario* y hay una traducción al español en Editorial Picazo, que se puede localizar en la red, hecha en Barcelona dos años después, con mucha celeridad por tanto.

Los autores, pareja en la vida real, escriben esta especie de libelo, del que extractamos algunos fragmentos:

“L’univers contestationnaire du mois de mai 1968

sur le plan de son organisation libidinale est donc déterminé par un évitement quasi absolu du complexe d’OEdipe”.

(El universo contestatario de mayo del 68, en cuanto a su organización libidinal, está determinado por una evitación casi absoluta del complejo de Edipo).

La tesis general del artículo es esta, los estudiantes del 68 son una petite masse, que asustados por la confrontación con la castración que supone el desafío edípico, se retraen a un universo narcisista de inmadurez.

Declaran que su posición de analistas les lleva a buscar los motivos inconscientes que hay detrás de las manifestaciones, las declaraciones, los escritos. A mostrar las raíces infantiles que hay detrás de los conflictos adolescentes y adultos. Analizar es, algo que pocos soportan, nos aclaran los autores: “saberse gobernados por historias de papá – mamá – pipí – caca- lolo”. Analizar es la auténtica contestación, la contestación de todo... por tanto ellos – Bela y Janine, Janine y Bela, son los auténticos revolu-



cionarios. Encontramos aquí el mismo razonamiento que lleva a algunos a proclamar que las guerras las hacen los padres para eliminar a sus hijos, como rivales edípicos.

"...les événements du mois de mai 1968 furent une émeute à blanc car gouvernée par la seule régression narcissique des « petites masses..."

(Los acontecimientos de mayo de 1968 fueron un motín regido por la regresión narcisista de "pequeñas masas".)

La contestation et la révolution sont toutes deux des expressions des tendances relevant du complexe d'Œdipe, la seconde cherchant à aboutir à une réalisation qui peut prendre un sens de dépassement œdipien, alors que la première vise à l'éviter. (...) La révolution concerne le monde objectal, elle s'accroche au contenu et tente d'introduire dans la réalité un nouvel élément. Le contestataire par contre met en avant la réalité sociale pour "abréagir son propre conflit familial, son action nie en fait le

monde objectal quel qu'il soit; c'est un mouvement subjectif, lyrique qui revient en arrière et veut tout annuler"

"La protesta y la revolución son expresiones de las tendencias del complejo de Edipo, la segunda [la revolución] busca lograr una realización que podría tomar un sentido de ir más allá del Edipo, mientras que la primera [la protesta] busca evitarlo. El manifestante [del 68] por otro lado, se defiende con la realidad social, para catartizar su propio conflicto familiar; su acción, de hecho, niega al mundo objeto, cualquiera que sea; Es un movimiento subjetivo, lírico que retrocede y quiere anularlo todo"

Frente a la revolución representada por el sujeto revolucionario, que afronta sus deseos edípicos, tendríamos a los estudiantes del 68 que serían unos adolescentes que quieren escapar del Edipo y retroceder a un estado narcisista.

Finalmente queda claro lo que para los autores es más intolerable, los estudiantes gritan: "la paternidad es una mascarada". La protesta de los sesentayochistas quiere acabar con la figura paterna, la transmisión y el linaje de las generaciones. El miedo a la pérdida de la autoridad, está a la base del rechazo absoluto por parte de los autores, del cuestionamiento radical de cualquier ámbito de la vida cotidiana que enarbolan los sesentayochistas.

Probablemente porque se trata de analistas cuya órbita gira alrededor de la ley del padre y del orden introducido por lo edípico, como defensa frente al narcisismo. El peligro de mayo del 68 no viene por enfrentarse al padre, sino por sostener que el padre no existe.

Como dice Bifo Berardi en su libro *Héroes*: "Los seres humanos debían emanciparse de la esclavitud mental... esta se basa fundamentalmente en la subordinación al Padre". Berardi analiza una serie de historias, Columbine, Breivik, suicidios en cadena en Corea y Japón, y encuentra en muchas historias una obsesión común por lo que supuso el 68 como caída del orden paterno.

En cualquier caso, la polémica sobre la relación entre el psicoanálisis y la política pero también entre el psicoanálisis y el poder, sigue abierta.

Julio Cortázar era un habitante del París del 68 y dejó escritos estos versos de tinte onírico.

Sí, nuestros sueños

Una vez más los sueños golpeando como ramas de tormenta en las ventanas ciegas

Una vez más los sueños

la certidumbre de que Mayo puso en el vientre de la noche

un semen de canción de antorcha la llamada tierna y salvaje del amor que mira hacia lo lejos para inventar el alba el horizonte (1968,117). ✨



Mayo del 68, Japón y psicoanálisis

José Antonio Rojo

En 1968 yo no había nacido. En 1993 fui a México con un programa de intercambio y mis compañeros mexicanos me hablaron de la matanza de Tlatelolco. Toda mi juventud ha estado llena de referencias a mayo del 68 en París, a las protestas por la guerra del Vietnam y a la primavera de Praga, esto último seguramente por culpa de Kundera. Conozco leyendas acerca de las movilizaciones que se produjeron en España, como la de *nulla aesthetica sine ethica* que escribió Valverde en la pizarra o la del estudiante Campillo, pero creo que nunca había oído hablar de las protestas en Japón. O al menos no sabía casi nada hasta que me comprometí a escribir un texto sobre ellas para la revista *Presencia*, y eso que el año anterior pasé tres semanas en Japón, leí muchas cosas relacionadas con el país y hasta intenté estudiar japonés. Este artículo se basa en mi ponencia de la VIII Jornada del Centro Psicoanalítico de Madrid que parte del texto publicado en *Presencia* y lo multiplica al considerar la cultura y el idioma japonés desde el sesgado punto de vista de un psicoanalista occidental.

Empecemos por recordar que antes de visitar Japón, yo sabía realmente poco de su cultura, pero sí sabía que eran los inventores del haiku. Un haiku es un poema breve de tres versos, 5, 7, 5 sílabas sin rima que intenta captar un instante. Son famosos los poemas de Basho (S. XVII) y estos son un par de ejemplos:

A pesar de la niebla
es bello
el Monte Fuji

Sí, es bello Fuji san, pero difícil de ver.

Este camino
ya nadie lo recorre
salvo el crepúsculo.

Este si tiene las sílabas requeridas, no como el primero que las pierde en la traducción. Y esto lo vamos a ver todo el rato. Japón es tan distinto de nosotros y a la vez tan parecido en tantas cosas, que mirarlo puede resultar inquietante, porque de repente utilizamos las mismas sílabas y podríamos cantar indistintamente la misma estrofa en japonés o en español. La comunicación con Japón

llega por muchos caminos y en este caso pasa por Cortázar que puso el título *Salvo el crepúsculo* a su última obra que se publicó tras su muerte en 1984. En nuestra cultura muchos otros autores han utilizado el haiku. Podría mencionar a Borges o a Octavio Paz, pero mi preferido es Benedetti:

Mírame pronto
antes que en un descuido
me vuelva otro.

Aún así, si pensamos en mayo del 68, debemos mirar más atrás, a la generación Beat con Jack Kerouak a la cabeza, que publicó *On the road* en 1957 y que popularizó esta estrofa japonesa en Occidente. Kerouak, profundamente interesado en la filosofía zen y en la cultura japonesa, escribió muchísimos haikus y precisamente en 1968 publicó *Book of haiku*. Un par de haikus de muestra:

Esos pájaros sentados
ahí fuera sobre la cerca -
Todos ellos van a morir.

El fondo de mis zapatos
está mojado
por caminar bajo la lluvia.

Kerouak decía en *Los Vagabundos del Dharma* que las universidades eran "lugares donde está una clase media sin ninguna personalidad, que normalmente encuentra su expresión más perfecta en los alrededores del campus con sus hileras de casas de gente acomodada con césped y aparatos de televisión en todas las habitaciones y todos mirando las mismas cosas y pensando lo mismo al mismo tiempo". Si alguien quiere saber dónde nació el movimiento global de mayo del 68 debió ser en lugares así vistos por gente como Kerouak. Esa forma de mirar, de captar un detalle significativo, contradictorio, un instante, es la que está detrás del haiku y es lo que Roland Barthes llamó "punctum". Barthes, catedrático francés en el 68, decía que el punctum aparecía cuando una foto "me conmueve y me dice algo muy íntimo y particular." Así, una imagen podría explicar por sí sola la esencia de un país. Por ejemplo, si tras esta introducción viéramos ahora el neón publicitario de Glico en Osaka, el cartel más fotografiado del país, podríamos entender Japón. El cartel lleva funcionando más de 80 años y representa los

trescientos metros que debe recorrer al trote un japonés medio de 1,65 metros de estatura y 55 kilos de peso para quemar las 15,4 calorías que aporta el caramelo tradicional que vende la compañía. Una curiosa estrategia publicitaria para aliviar el cargo de conciencia de los padres al insinuar que la energía que aportan es para rendir en las actividades y no para almacenar en forma de grasa. Muy presionados respecto a lo que comen, no verás casi ningún japonés gordo. Por lo que cuentan, los japoneses son bastante directos con sus familiares cercanos en cuanto aumentan de peso. Hace poco en una feria de la cerveza en la plaza de toros de Guadalajara -hay que pensar en otros usos para las plazas de toros- había una japonesa vendía ramen y pollo karaague y tenía sobrepeso. La muchacha decía eso, que allí no se puede comer tranquilo. Son así. No agotan las vacaciones aunque tengan las mismas que nosotros por que no vayan a pensar que no están comprometidos. No se bañan en la playa después del 31 de agosto porque estaría mal visto estar como de vacaciones cuando el país ya no lo está.

Lo que pasa con el punctum es que no sólo está en un detalle aparentemente anodino que cobra significado, sino que también puede aparecer con cierta latencia. Esto sería como un *après-coup*, como el que señala Barthes en su obra de 1968, *La muerte del autor*. En ella, Barthes repasa las revoluciones que ha sufrido la cultura occidental hasta llegar a la muerte de dios. Hegel lo anunció, Nietzsche lo ratificó y Barthes nos recordó que el autor no iba a sufrir mejor suerte, que lo escrito es una reconstrucción y que por ello la autoría desaparece.

Pero, para *après-coup*, el de Foucault que nos abre los ojos para caer en la cuenta que nuestra aparente libertad es vigilada. Michel Foucault es para mi gusto el autor que hay que leer si queremos entender lo que pasó en el 68 y también el mundo en el que vivimos. Foucault, que casualmente estudió zen en Japón, nos dice que las relaciones de poder se encuentran íntimamente ligadas con las relaciones familiares, sexuales y productivas. En su estudio parte de las cárceles, del panóptico y sigue por los manicomios. El grupo de poder establece lo que es la verdad y ya no se habla de lo correcto y lo incorrecto sino que se habla de lo normal y lo anormal. Según Foucault vivimos inmersos en un proceso de normalización en el que se controla a los individuos para que cumplan su función dentro de un cuerpo social y eso se hace mediante el lenguaje. El poder se ejerce de forma más o menos sutil dentro de nuestra "sociedad disciplinaria". El capitalismo occidental requiere una sociedad de seres controlados que garanticen la productividad gracias a la aceptación de las normas. Eso es más visible aún en Japón y por eso se produjo la revolución del 68, no porque los jóvenes estuvieran aburridos, sino porque se dieron cuenta de que no estaban indefensos, aunque todo apuntara a que no hay escapatoria.

De todos modos, no podemos olvidar que las revoluciones en Japón han sido un poco diferentes. La cultura

Occidental ha sufrido revoluciones que vienen desde el interior (Copérnico, Darwin, Freud), mientras que las que ha sufrido Japón vienen del exterior como la llegada de los occidentales en el S XIX o la demolición de su sistema imperial casi feudal en 1945. Por eso su mayo del 68 también fue distinto, pero resulta muy difícil apreciarlo, porque conocemos poco Japón. Las causas de nuestra ignorancia son muchas, empezando por nuestro eurocentrismo, que no presta demasiada atención ni aprecio a lo que ocurre fuera. Y luego está la forma de funcionar de los japoneses, que podríamos describir como ensimismada. Los que hayan vivido en Japón no se van a extrañar de esto, pero a mí me chocó mucho despertar allí un día de verano con la noticia de que un misil norcoreano había sobrevolado el país y que no se notara nada en la calle.

Si tenemos que hacer caso a los negacionistas, a lo mejor aquí no ocurrió nada importante en el 68, pero en Japón sí que ocurrió. Allí los jóvenes también son jóvenes y se quejan y protestan e intentan cambiar el orden establecido antes de que los aplaste. En la década de 1960 hubo dos oleadas de protestas que se suelen denominar Ampo 1960 y Ampo 1970. Ampo hace referencia al llamado: "Tratado de seguridad entre Japón y Estados Unidos" cuya renovación se quería evitar. Todo en Japón estaba tutelado por los vencedores de la segunda guerra mundial y antes de que se ratificara el tratado previo en 1960 surgieron las protestas. Estaban organizadas principalmente por estudiantes y su alcance no fue muy grande. Fueron detenidos más de 200 manifestantes y un estudiante de la Universidad de Tokio murió, o fue asesinado, no me queda claro, pero no consiguieron alterar el acuerdo. Tras este fracaso y ante la previsible ratificación del tratado una década después, Ampo 1970, las protestas comenzaron antes. A mitad de la década surgieron manifestaciones también contra el tratado de paz con Corea del Sur y contra la Guerra de Vietnam en la que Japón apoyaba a Estados Unidos. En los "incidentes de Haneda", el 8 de abril de 1967, miles de estudiantes y trabajadores asaltaron el aeropuerto de Haneda para evitar que el Primer Ministro japonés visitara Vietnam del Sur. No lo consiguieron y otro estudiante murió. En noviembre, el presidente volvió a viajar sin que pudieran impedirlo los disturbios que sí fueron más graves, con cientos de heridos y detenidos. Ahí arrancó una guerra callejera que se llamó "guerra de maniobras" y que culminó el 28 de abril de 1969 en el barrio de Ginza que quedó incomunicado por los altercados en los que se asaltaron e incendiaron cuarteles. Hubo miles de detenidos, pero al tiempo, la actividad universitaria se vio colapsada y se hizo un intento de autogobierno asambleario. Hay mucha gente que se ríe de los que se sientan en asambleas como las del 15-M. Quizá no saben que protestar sirve, siempre sirve, y no me refiero solo a que de aquello naciera Podemos. El punto culminante de la oleada de manifestaciones se alcanzó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Tokio. Con la excusa de protestar contra las prácticas no remuneradas y los abusos cometidos contra los estudiantes de medicina se lió. Cuando intervinieron los anti-

disturbios las protestas se generalizaron. Los estudiantes se organizaron y equipados con cascos de obra, palos y la cara cubierta con tela para protegerse de los gases lacrimógenos, tomaron la universidad. En enero de 1969 los antidisturbios atacaron el campus y se encontraron una fuerte resistencia. Los estudiantes estaban armados con palos, piedras y cócteles molotov.

Cuando los estudiantes de medicina españoles protestamos en 1995 por la instauración de prácticas obligatorias y difícilmente accesibles, ni se nos pasaba por la cabeza que nadie se uniera y se organizara una revolución. Nuestra protesta, por así decirlo, era burguesa, buscaba mantener nuestro estatus, y conseguimos bastante. Las protestas de los 60 en general y concretamente las de Japón, eran más bien protestas que podríamos llamar obreras, libertarias, antisistema.

¿Qué consiguieron? Poco. Como ocurrió en el resto del mundo, los estudiantes dejaron las barricadas, se calmaron y empezaron a pensar que el capitalismo era la manera. ¿Qué podemos hacer ahora que ha caído el muro de Berlín y que sesudos economistas como Fukuyama determinan “El fin de la historia”? ¿Acatar? ¿Rebelarnos? Y luego está el agravante de que Japón es el país perfecto para el capitalismo. Sus ciudadanos, educados en la obsesividad desde la cuna, están programados para cumplir a rajatabla lo que dicta la tradición, para obedecer a sus padres, para casarse con quien se han comprometido y no romper el compromiso. De hecho hay templos a los que se va a pedir eso, poder romper un compromiso. Para un español, y miren España, que tampoco es para presumir, suena medieval. El japonés va a trabajar toda la vida en la misma empresa y sus perspectivas laborales va a ser siempre estrechas. Si alguien tiene curiosidad al respecto, que lea *Estupor y temblores* de Amélie Nothomb y se horrorice ante semejante estructura vertical. Así empieza el relato:

El señor Haneda era el superior del señor Omochi, que era el superior del señor Saito, que era el superior de la señorita Mori, que era mi superiora. Y yo no era la superiora de nadie.

Podríamos decirlo de otro modo. Yo estaba a las órdenes de la señorita Mori, que estaba a las órdenes del señor Saito, y así sucesivamente, con tal precisión que, siguiendo el escalafón, las órdenes podían ir saltando los niveles jerárquicos.

Así pues, en la compañía Yumimoto yo estaba a las órdenes de todo el mundo.

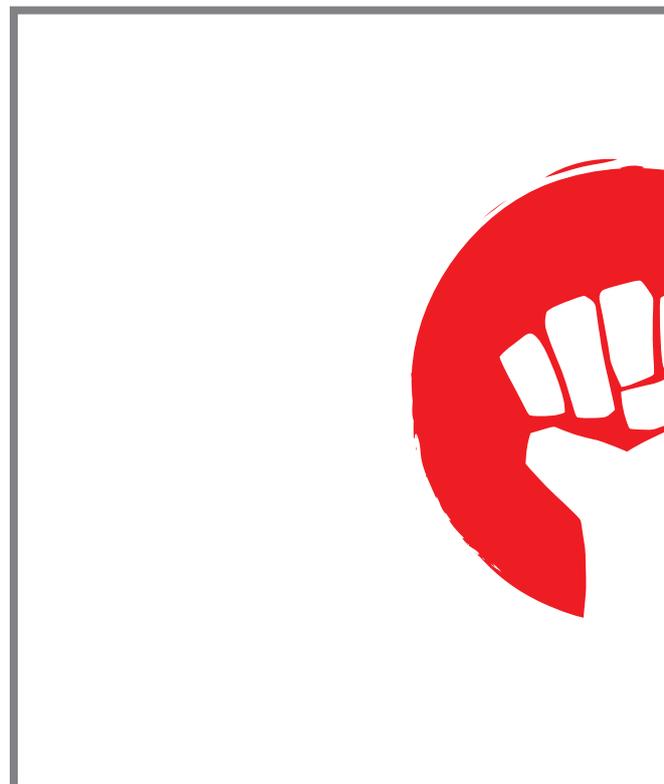
Con esto no quiero decir que nosotros no seamos muy parecidos, que ya he dicho que lo somos en todo. De hecho y como curiosidad, nuestro idioma, junto con el euskera y el japonés son los únicos que tienen las cinco vocales que consideramos “nuestras vocales”.

Vaya por delante que Japón es un lugar maravilloso: todo está en su sitio y tremendamente limpio, llegas a

sentarte en un retrete que hay en mitad de un parque público porque realmente está impoluto, no temes que te roben, sales tranquilo a la calle en cualquier lugar y a cualquier hora, la comida esta buena y no temes intoxicarte, todo el mundo es extremadamente amable y servicial. Es un puñetero paraíso, al menos para un turista.

Y esto es quizá lo que permite que el capitalismo sea tan poderoso allí. El capitalismo que te encierra en una burbuja y te convierte en consumidor de comida, de pachinko, de prostitución light o de pornografía pixelada, de manga, de anime, de todo tipo de placeres de graduación rebajada, que te permite emborracharte únicamente el viernes al salir del trabajo, pero no hacer nada distinto. La abundancia material es la droga dura que ofrece el sistema. Al prosperar económicamente corremos el riesgo de olvidar. Japón es el país de la represión. Si Freud no hubiera inventado el psicoanálisis en la Viena de hace cien años, lo habría inventado un japonés. En ese país en el que si no tienes el éxito (según lo entienden ellos que es básicamente como lo entendían nuestras abuelas, es decir que tengamos un puesto oficial, gubernamental, seguro, vamos, que estemos “bien colocaos”) te conviertes en un paria, o en un hikikomori. Si quieres vivir dentro de la neurosis obsesiva, te diría que fueras a Japón, pero tampoco hace falta, quédate donde estás, porque ahí también son los obsesivos querulantes los que dan forma al mundo y lo llenan de pegatinas en las que pone que no metas los dedos en el enchufe. En realidad no les preocupa que te frías, sino que les demandes.

Lo que llamamos “Mayo del 68” fue una explosión. Ima-



ginemos a todo el mundo hablando de sus deseos en vez de sus beneficios, sus gastos y sus deudas. ¡Es la subversión de todos los valores! Los jóvenes conversando, descubriendo su poder frente a la voz de los viejos, los derrotados, los que han asumido que no hay una vida mejor para ellos. Las convenciones de la autoridad podrían caer. La universidad y la juventud no son necesariamente espejismos, se puede vivir en libertad si se tiene el valor de prescindir de algunas cosas: seguridad, propiedad, domesticación. Los jóvenes asustan y no porque lleven el pelo azul, sino porque representan la libertad y la desnudez.

Ya hemos mencionado que toda revolución tiene consecuencias inesperadas y en este caso, en Francia ganó las elecciones De Gaulle de forma abrumadora, aunque al poco tuviera que dimitir. En Japón Mishima terminó de perder la cabeza un par de años después. Mishima empezó buscando su salvación en las palabras, pero después descubrió que las palabras corrompían la verdad y cambió el papel por su cuerpo convirtiéndose en fisioculturista y en artista total. Esto es el perfecto resumen del estadio del espejo, ya que el cuerpo vendría determinado por el lenguaje y por la imagen. En su caso el escritor necesitó el lenguaje para llegar a tener un cuerpo (véase su primera novela, *Confesiones de una máscara*) que poder después destruir como anticipa en su obra de 1967 *El sol y el acero*:

La manzana ciertamente existe, pero para el corazón esta existencia no es suficiente. Si las palabras no pueden garantizar tal existencia, no queda más que garantizarla a través de la mirada. En realidad,

para el corazón una existencia certera se compone de existencia y de mirada. Sin embargo, solo hay una manera de salvar esta contradicción: hundir en la manzana un cuchillo y cortarla en dos, sacando a la luz su corazón. Sin embargo, entonces la existencia de la manzana cortada se cae en pedazos.

Por desgracia, para Mishima la rebelión del 68 era insuficiente y reclutó un grupo de fieles para organizar su propia revolución paranoica con deseos de hacer retornar al emperador y a su rancio imperio. El fracaso fue inmediato y triste y todo acabó en 1970 con una performance suicida.

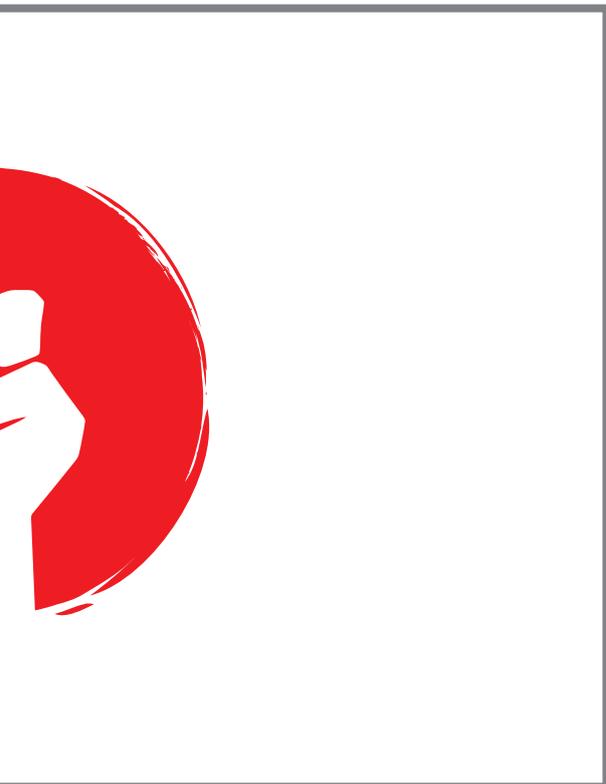
En las rebeliones europeas también hay algún pirado o algún interesado, pero no es razón suficiente para descalificar todo este movimiento. Japón somos nosotros. Pero es que no es lo mismo vivir en un lugar en el que un terremoto va a hacer que todo se tambalee brutalmente en los próximos años. En Japón no se podía construir nada duradero hasta hace poco. Por eso las casas se construyen separadas, para que una que cae no derrumbe a la que se apoya en ella; por eso las casas eran de madera, porque aguantan mejor un seísmo; por eso los tabiques son de papel, porque no te pueden aplastar.

Cuando la muerte acecha con una mayor presencia, la obsesividad es una ilusión de control en un mundo amenazante. Son tranquilizadores, al menos de forma instantánea para el psiquismo, las obsesiones, las repeticiones, los mundos pequeños. Con suerte, todos somos neuróticos y muchos rasgos de la neurosis obsesiva son muy apreciados por el sistema. ¿Si sus síntomas dan una paz aunque no sea duradera, si el capitalismo nos quiere obsesivos y bien reprimidos, quién es el guapo que quiere resolver su neurosis?

Todo el mayo del 68 con Dylan, Luther King, Praga, las comunas, el feminismo, los anticonceptivos, el sexo, el budismo, las drogas, el amor, la paz, la utopía. ¿Todo eso para nada? ¿En el futuro seremos todos japoneses? ¿Qué culpa tienen los japoneses de que seamos tan parecidos? Y, ¿qué tiene que ver Japón con el psicoanálisis?

Psicoanálisis se escribe en japonés con cuatro ideogramas: 精神分析. Los dos primeros, seishin, quieren decir algo así como alma. Los dos siguientes, bunseki: análisis.

En el continuo del individualismo, el extremo individualista son los EE.UU., no en vano allí triunfó la Psicología del yo. En el otro extremo está Japón con la importancia que se da a la pertenencia. Un concepto interesante es el "Amae" que se refiere el apego que existe entre la madre y el hijo y que a nuestros ojos resulta excesivo y bajo el cual se cimentan unas relaciones de dependencia, disciplina, sumisión, autosacrificio y simbiosis del niño con la madre y la sociedad que prevalecen sobre las opciones individuales. La pertenencia opuesta al individualismo es una característica japonesa, pero lo que más me llamó a mí la atención es un funcionamiento obsesivo total que



a nuestros ojos es una especie de caricatura aún más exagerada de nuestra obsesividad, nuestro control social y nuestra culpa.

Puede ser un prejuicio cultural, pero uno se imagina a los japoneses como los personajes de un anime que siempre están en su monólogo interior, algo que no sólo constituye un recurso narrativo para ahorrar en la animación de la película. Como ejemplo, veamos este fragmento de “El samurai gourmet”.

El protagonista decide de forma rumiativa dejar de ser el hombre apocado que fue siempre y siguiendo el ejemplo del samurai, convertirse en un rebelde, es decir, en alguien que come y bebe cuando le apetece, alguien que bebe incluso cerveza a mediodía. Como ejemplo de rebeldía nos puede hacer gracia por su inocencia y podemos pensar que es una rebeldía a la japonesa. Pero, ¿cuál es la nuestra? ¿comprarnos un coche híbrido? El protagonista de “El samurai gourmet” se debate entre sorber los fideos como signo de buena educación y hacerlo demasiado fuerte con el riesgo molestar a los demás clientes. Por eso podría resultar sorprendente que el mayo del 68 anidara en Japón. Pero no.

Con respecto al psicoanálisis, como lo inventó antes Freud, fue un japonés, Heisaku Kosawa, quien viajó a Viena en 1932 y permaneció allí más de un año analizándose con Freud y con Sterba. Kosawa fue el que se llevó el psicoanálisis a Japón. Para compensar ese viaje de ida, muchos filósofos y artistas occidentales han visto fascinados por Oriente, por el budismo Zen y por Japón. Por ejemplo Jacques Lacan visitó Japón en 1963 y en 1971. Lacan se interesó mucho por el idioma japonés y vaticinó que la sociedad japonesa se resistiría al psicoanálisis. Pero no es exactamente lo que ocurre, porque en Japón no te dirán nunca que no. Estas son muchas negaciones juntas, pero es verdad, no saben decir que no. Por un accidente que no viene al caso tuvimos que buscar un cabestrillo en Kioto y debimos entrar al menos en una decena de farmacias de las suyas que más bien parecen pequeños supermercados. No tenían cabestrillos, pero no te decían que no. En todos los casos los trabajadores se preguntaban entre ellos y llamaban al encargado que ponía cara de pensar mucho, apretándose incluso la frente con el puño, apretando de verdad, y nada. Como mucho te querían vender otra cosa, pero decir que no, no.

Así, el psicoanálisis está en Japón. No le dijeron que no entrara, pero tienen con él una relación como con los conceptos extranjeros, que para empezar se escriben distinto, con un silabario especial llamado katakana. Como puede verse en la imagen que proviene de un estudio en el que se habla de cómo es la dislexia en los japoneses, hay cuatro juegos de caracteres que se utilizan habitualmente en japonés. Dejando aparte el romanji, tenemos dos silabarios, hiragana y katakana y los kanji o ideogramas.

Kana		Kanji	Romaji
Hiragana	Katakana		
あめ	アメ	雨	ame

Appendix 1: The Japanese writing system uses three main scripts: "ame" (the Japanese word for rain) is written in Kana (Hiragana, Katakana), Kanji, and Romaji (Romanized Japanese).

La escritura japonesa nace cuando se incorporan los ideogramas chinos, los llamados kanji en el siglo V. Pero se incorporan de un modo peculiar, con su significado chino pero con la pronunciación japonesa, o mejor dicho, con las dos, porque los kanji tienen al menos dos pronunciaci-ones, la china (on yomi) y la japonesa (kun yomi) que suele ser la del concepto que designan, lo que los dota de una inquietante polisemia. Esto hace que nunca haya una traducción sino más bien una interpretación de un modo más radical que el que da en otros idiomas.

Aprender los miles de ideogramas que existen es aprender el significado y la/las lecturas. Son cosas separadas. Ojo, el kanji es una especie de teléfono estropeado en el que la pronunciación china antigua fue escuchada por los antiguos japoneses y así quedó con variaciones plasmada como on yomi a lo largo de los siglos, porque en Japón no se tira nada. A eso se le suma que el ideograma se refiere a un concepto que tiene otro nombre en japonés (kun yomi) y si eso no fuera poco, a veces se usa el sonido de un kanji (que suena distinto por contexto, claro, y además los homófonos a veces solo se distinguen por la entonación de la frase) para crear una nueva palabra o signifi-cante.

A esto hay que sumarle los dos silabarios, los kana de 46 caracteres que incluyen todos los sonidos que se pronun-cian en japonés, y que se introdujeron después, a partir del siglo IX para los marcadores y las palabras básicas con im-portancia gramatical. Independientemente de su origen, el hiragana ha quedado para las palabras japonesas y el katakana para las de origen extranjero como pueden ser café, pan, mesa, cerveza o beso. Sí, beso. Un texto japonés es lo más parecido a un compendio de idiomas distintos; es como si en español, las palabras de origen griego las escribiéramos en griego y las de origen árabe en árabe.

Lacan llegó a decir, en su fascinación inicial por Orien-te, que el idioma japonés no necesitaría interpretación. Según Hitoshi Oshima, catedrático de literatura japonés, el japonés es tan distinto porque todo es contextual y no hay univocidad en ningún caso. Hay significantes, sí, pero el significado se les da en el momento dependiendo del con-texto. Y luego hay ciertas curiosidades del idioma: el plural no existe, no hay tiempo futuro, no hay espacios, eso por no hablar de una forma distinta del idioma que podríamos llamar honorífica que se usa para dirigirte a alguien a quien debes respeto, culturalmente hablando, claro. Todos estos matices vienen únicamente por el contexto.

Escuchemos la voz de Jacques Lacan hablando al respecto del idioma japonés en unos fragmentos que cierran su seminario "Lituraterre" en la traducción de Luisa Boland de Restrepo:

Acabo de llegar de un viaje que había proyectado hacer al Japón y que se distingue de un primer viaje por algo de... litoral que yo sentí. Entiéndanme a medias palabras en cuanto a lo que acabo de decir sobre la Umwelt y que he repudiado porque torna el viaje imposible: por un lado pues, según mi fórmula, asegura su real, pero previa y simplemente por error, hace la partida imposible, reduciéndola, a lo sumo, al canto de "Vámonos".

Señalaré únicamente el momento en que tomé conciencia de que seguíamos un nuevo itinerario, diferente al del primer viaje, cuando aquel otro no era prohibido. Reconozco sin embargo que no fue el hecho de volar a lo largo del círculo ártico lo que hizo que lo que veía de la estepa siberiana se me hiciera lectura.

El presente ensayo se podría titular "de una siberiética"

(...)

Sin duda, este sobrante es parte de lo que transmite el arte: reside en que allá, la pintura demuestra su unión con la letra, muy exactamente bajo la forma de caligrafía.

¿Cómo decir lo que me fascina en esas cosas que cuelgan, kakemono que le dicen, que cuelgan de los muros de todo museo, en esos lugares, portando inscritos caracteres, chinos de origen, que conozco un poco pero que, por muy poco que sepa, me permiten medir lo que se elide en la cursiva, en la que lo singular de la mano aplasta lo universal (ya no lo percibo, pero es porque soy novicio) y que sea eso propiamente lo que les enseño: que tiene sólo valor de significante.

(...)

Por el mismo efecto, la escritura, en lo real, es el surco del significado; tiene más del semblante porque hace forma el significante. No calca el significado sino sus efectos de lengua, lo que de él construye el hablante. Remonta a él solamente para tomar nombre, como ocurre con esos efectos entre las cosas que denomina la batería significante por el simple hecho de haberlas enumerado.

Más tarde desde el avión, a través de las líneas isobaras, o quizás porque algún montículo nos hizo torcer a un lado, se vieron otros trazos normales, acordes con el relieve, marcando los ríos.

Es que en Osaka, vi cómo las autopistas se posan unas sobre otras, como planeadores venidos del cielo. Además, la arquitectura más moderna se encuentra con la antigua, asemejándose a un ala de pájaro en vuelo.

¿Cómo se habría dejado ver el camino más corto

que va de un punto a otro si no es por medio de la nube que levanta el viento cuando éste no cambia de rumbo? Ni la ameba, ni el hombre, ni la rama, ni la mosca, ni la hormiga hubieran podido servir de ejemplo antes de que la luz se revele solidaria de una curvatura universal, aquella en la que la recta existe sólo porque inscribe la distancia en los factores efectivos de una dinámica en cascada.

La recta existe sólo por medio de la escritura, y de la misma manera es únicamente desde el cielo desde donde se puede hacer la agrimensura.

Pero, escritura igual que agrimensura son artefactos porque existen sólo en el lenguaje.

¿Cómo podríamos olvidarlo cuando nuestra ciencia opera solamente a partir de una riada de pequeñas letras y de gráficos combinados?

Bajo el puente Mirabeau por cierto, igual que bajo el puente que sirvió de rótulo a una revista que fue mía, tomando prestado este puente-oreja de Horus Apolo, bajo el puente Mirabeau, sí, se desliza el Sena primitivo, y esta escena es tal que se puede batir el V romano de la hora cinco (cf. El Hombre de los lobos) Pero además el goce no se produce hasta que llueva la palabra interpretativa.

(...)

Lituraterrizando yo mismo, haré observar que, del arrugamiento que el síntoma refleja, no he hecho ninguna metáfora. La escritura es esta arruga misma, y cuando hablo de goce, invoco legítimamente la audiencia que acumulo: e incluyo también aquella a la cual renuncio, como para divertirme.

Quisiera dar testimonio de lo que ocurre a partir de un hecho ya marcado: a saber, a partir de una lengua, el japonés, por el hecho de que la escritura la labra.

En la lengua japonesa está incluido un efecto de escritura, pero lo importante consiste en que este efecto permanece atado a la escritura y en que el elemento portador del efecto de escritura sea una escritura especializada de tal modo que el japonés se pueda leer con dos pronunciaciões diferentes: en on-yomi una pronunciaciön en caracteres, el carácter se pronuncia como tal, individualmente; en kun-yomi el modo de decir en japonés lo que quiere decir.

Sería divertido ver designar, en esta lengua, so pretexto de que el carácter es letra, los desechos del significante corriendo hacia los ríos del significado. La letra como tal es la que sostiene el significante según su ley de metáfora. Y lo hace desde otra parte: es desde el discurso desde donde él la captura en la red del semblante.

No obstante, desde allí está promovida a ser referente, un referente igual de esencial que cualquier otro, lo que cambia el estatuto del sujeto. Para su identificación fundamental, el sujeto se apoya no so-

lamente en el trazo unario, sino en un cielo estrellado; eso explica que se puede apoyar únicamente en el Tú, es decir en todas las formas gramaticales cuyo enunciado mínimo varía según las relaciones de cortesía que implica su significado.

La verdad ve reforzada la estructura de ficción que observo en ella, por lo que esta ficción está sometida a las leyes de cortesía.

Esto parece llevar, en particular, al resultado de que no hay nada que defender de reprimido, ya que lo reprimido mismo encuentra donde alojarse en la referencia a la letra.

En otros términos, el sujeto está partido, como lo es todo, por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse con la referencia a la escritura, y el otro con referencia a la palabra.

Sin duda será eso lo que dio a Roland Barthes ese sentimiento embriagado de que en todas sus maneras el sujeto japonés no envuelve nada. El imperio de los signos: así titula su ensayo, queriendo decir: imperio de los semblantes.

Al japonés, me dijeron, esta opinión no le hace ninguna gracia. Puesto que nada es más distinto del vacío cavado por la escritura, que el semblante. El primero es crisol, siempre dispuesto a aceptar el goce, o por lo menos a invocar su artificio.

Según nuestras costumbres, un tal sujeto a fin de cuentas es el que menos comunica sobre sí, puesto que no esconde nada. Lo único que puede hacer es manipularlo a uno: uno es un elemento entre otros del ceremonial en él que el sujeto se caracteriza justamente por el poder de descomponerse. El bunraku, teatro de marionetas, muestra esta estructura tan conocida de aquellos a quienes ofrece sus propios hábitos.

Además, como en el bunraku, todo lo que se dice podría ser leído por un recitador. Eso es lo que ha debido de aliviar a Barthes. Japón es el lugar donde es totalmente natural ayudarse de un intérprete, precisamente porque no se necesita de la interpretación.

Es la traducción continua hecha lenguaje.

Me ha gustado una cosa: la única comunicación que he tenido (fuera de los Europeos con quienes sé manejar nuestro malentendido cultural) fue la que pudo ser comunicación porque no era diálogo, a saber la comunicación científica - cosa que pasa allá como en cualquier otro lugar del mundo.

Aquello llevó a un eminente biólogo a demostrarme sus trabajos, en una pizarra, naturalmente. El hecho de que, por falta de información, yo no entendiera nada, no impide que lo que estaba escrito ahí fuera válido. Válido en cuanto a las moléculas de las cuales se harán sujetos mis descendientes sin que yo jamás tenga que saber cómo les transmitiría lo que verosímilmente haría que los clasificara conmigo, por pura lógica, entre los seres vivos.

Una ascesis de la escritura me parece poder concebirse únicamente uniéndola a un "está escrito" que instauraría el acto sexual.

La visión que Lacan tiene de Japón no deja de ser romántica pero qué se podía esperar de él cuando descubrió que la caligrafía era considerada allí un arte. En el japonés, los significantes se organiza de un modo muy complejo, la articulación letra-significante es aquí visible. Una escritura, dos o más lecturas se mezclan. Si Lacan hablaba de la autonomía del significante frente al significado, imaginad en Japón donde todo significado es más contextual aún que en nuestro idioma. Lacan llega a decir que la carga de traducción que conlleva la lengua y la escritura japonesas hacen innecesaria la hipótesis del inconsciente.

El inconsciente en Japón es otra cosa. La lengua y la escritura japonesas con todos sus significados chinos y no chinos, contextuales y no contextuales, muestran quizá más del inconsciente. Aunque siempre se verá más o menos según la forma de mirar.

Veamos el ejemplo de la Ciudad amurallada de Kowloon. Visualmente las casas amontonadas se dan un aire al idioma japonés en el que se han acumulado los elementos. Detengámonos en la sección de las casas antes de ser demolidas en la que se ve cada habitáculo con los objetos que contiene. El grado de detalle que consigue el grupo de japoneses que hizo el retrato nos permite acceder a lo inaccesible. Es como mirar desde un lado y/o en sección el idioma japonés. Pensemos que el lenguaje es un amontonamiento de distintos estratos. Si se fijan mucho, podrían incluso ver... ¿el inconsciente?

Siguiendo con la idealización de Lacan, al acercarnos al idioma japonés, es como si la dimensión interpretativa ya estuviera incluida en el lenguaje y lo que tuviera que hacer el analista simplemente es convertirse en un lingüista que se permite reflexionar sobre el propio lenguaje. Regresando al ejemplo del haiku, se podría decir que este trabaja en el orden de los significantes, intentando expresar lo que es casi inexpressable.

Lacan definió el fin del análisis, el dejar de necesitar terapia, la utopía de resolver la neurosis, con la capacidad de acceder al ser-para-la-muerte. Si el obsesivo siervo del capitalismo llega a subjetivar la muerte, es decir, si la asume, si asume su pequeñez y renuncia a sus burdas herramientas de control: el poder, la obediencia, las posesiones, el dinero, las repeticiones, podrá vivir. Pero esto sería muy subversivo, no sólo en Japón.

Mientras, se acaba de descubrir que el comportamiento obsesivo es una especie de error que hace que el funcionamiento cerebral entre el bucle, y Lacan lleva muerto casi 40 años. Su nombre en Japón se escribe en Katakana: ラカン y encima se lee /rakan/ porque aunque tendemos a pensar lo contrario, en Japón no tienen el fonema "ele".

Asumir la muerte significa vivir, no estar en suspenso en

brazos del sistema. ¿Se terminará alguna vez la época en que la máxima aspiración de la especie humana sea convertirse en un robot del capitalismo? En Japón no utilizan la palabra “no”, pero tienen la palabra “karoshi”: morir por exceso de trabajo. También en esto nos parecemos, aunque todavía no tengamos una palabra. “Hikikomori” ya existe en nuestro imaginario: el que no ha encajado en el sistema que se queda a vivir en un útero renovado y psicotizante. Así el espíritu del 68 es la salida. Más decir que no y menos acercarse al karoshi.

Como dice Benjamin, el capitalismo es una forma de religión en la que sus creyentes apuestan todo por que la producción aumente. Eso es lo que les pone. Estar inmerso en una cultura, pertenecer, sentirse parte de algo está muy bien, pero si se llega al extremo de la despersonalización ya no es tan divertido. Japón somos nosotros. Como señala Žizek, es muy difícil ofrecer una alternativa al capitalismo. Ya sea el capitalismo postfeudal de Japón o el postindustrial nuestro, en tantas cosas tan indistinguibles. Lo único que tenemos es a Bartleby, el personaje de Melville que decía: preferiría no hacerlo. Ahí es donde puede nacer la lucha anticapitalista porque si no quieres hacer eso, es que hay cosas que sí quieres hacer, que sí deseas.

El deseo es una defensa contra el goce. El capitalismo nos insta a gozar de productos del mercado de forma

desordenada y autista. Y contra esto está la ética del deseo. ¿Quién decía que el deseo es algo malo? La ética implícita que marca el deseo nos lleva a poner límite al goce para poder vincularnos con el otro. Este planteamiento de Lacan se muestra claramente como un antídoto contra la “normalización” ya que entiende que de un modo u otro, en cuanto seres humanos de una determinada cultura, todos estamos “enfermos”. No exactamente como plantea la protagonista de *Arde Madrid* cuando dice: “mi hermano tiene un poquito de esquizofrenia”.

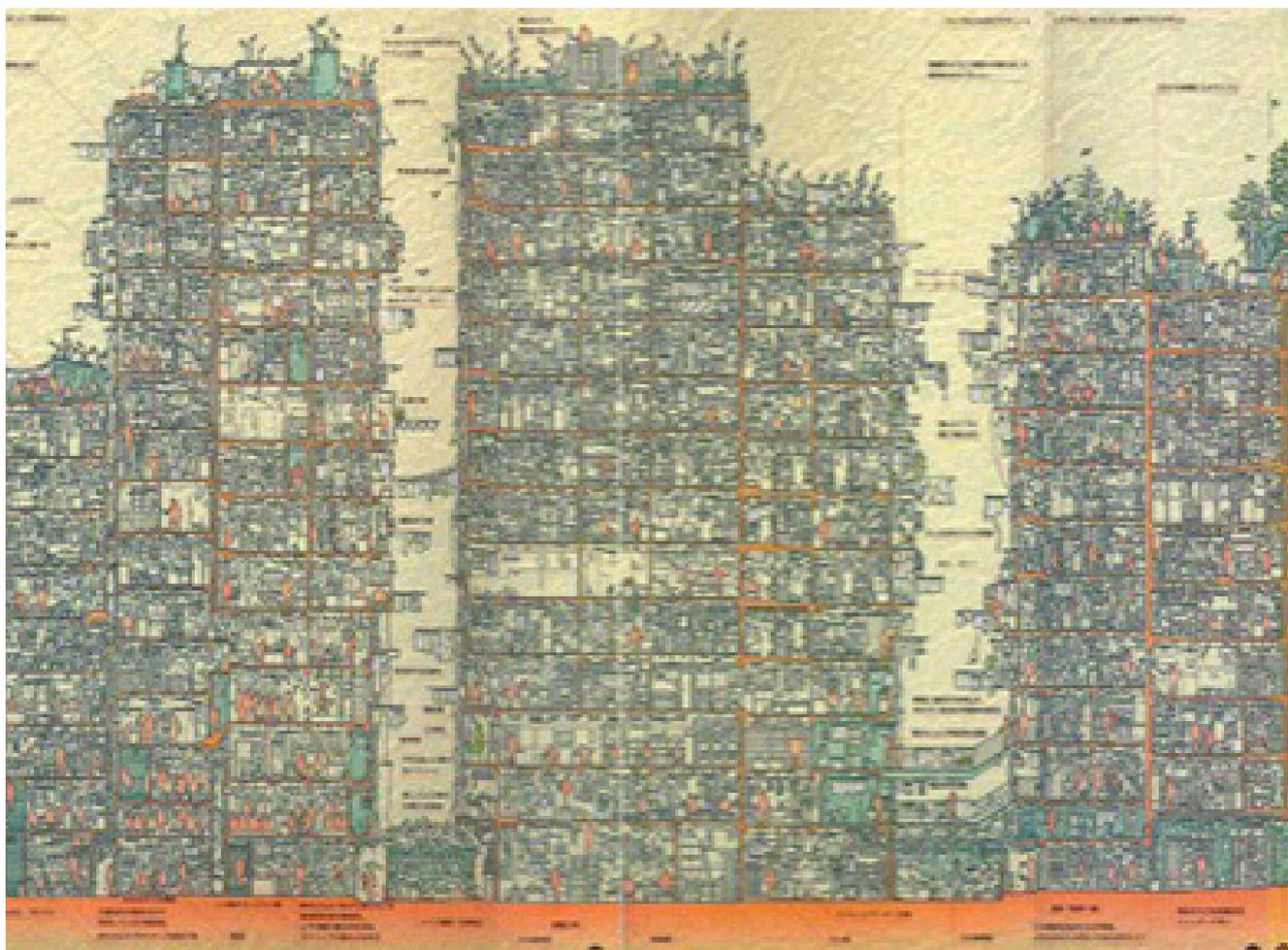
Entonces, ¿qué sería la cura? Nuestro objetivo debe ser escapar de la prisión de la especularización y salir sin miedo al río de la dialéctica. Esto sería lo que aprendimos en mayo del 68: protestar, pensar, expresar, cuestionar, amar, todo fallido, una rebelión que aún no es revolución.

Pero ya toca salir del bucle de goce hermenéutico en el que estamos metidos y decretar el final del análisis o al menos el fin de este artículo con un microrrelato pirateado a Monterroso:

彼が目を覚ますと、まだ精神分析があった。

(*Kare ga mewosamasu to, mada seishin bunseki ga atta.*

Quando despertó, el psicoanálisis todavía estaba allí). ✨





Centro Psicoanalítico de Madrid

El C.P.M. es una Asociación Científica, sin carácter lucrativo, con orientación psicoanalítica y postura abierta a todas las tendencias psicoanalíticas.

O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.
28009 Madrid (España)
+34 914 480 874

contacto@centropsicoanaliticomadrid.com

ISSN: 1989-3566

Año: 2018

Editor: Esteban Ferrández Miralles.

En ningún caso, el consejo de redacción de la revista, los editores encargados o coordinadores, o el propio Centro Psicoanalítico de Madrid, se harán responsables de las opiniones publicadas vertidas por los autores. A su vez, cualquier material gráfico, referencias a otras publicaciones, reseñas bibliográficas o texto de otros autores, etc. serán responsabilidad únicamente del autor, así como el pago de los derechos de copyright. El Centro Psicoanalítico en ningún caso tendrá responsabilidad alguna acerca del material publicado, mencionado anteriormente.

Diseño: elzielo.com - Esta revista ha sido diseñada usando imágenes de Freepik.com. Foto de portada: Jacques Marie